11. Si ergò vos, cùm sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris : quantò magis Pater vester, qui in cœlis est, dabit bona petentibus se?
12. [a]Omnia ergò quæcumque vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis. Hæc est enim lex, et prophetæ.
13. [b]Intrate per angustam portam : quia lata porta, et spatiosa via est, quæ ducit ad perditionem, et multi sunt, qui intrant per eam.
14. Quàm angusta porta, et arcta via est, quæ ducit ad vitam : et pauci sunt, qui inveniunt eam!
15. Attendite à falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecùs autem sunt lupi rapaces :
16. [c]A fructibus eorum cognoscetis eos. Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus?
17. Sic omnis arbor bona fructus bonos facit : mala autem arbor malos fructus facit.
18. Non potest arbor bona malos fructus facere : neque arbor mala bonos fructus facere.
19. [d]Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.
20. Igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos.
21. [e]Non omnis, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum cœlorum : sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est, ipse intrabit in regnum cœlorum.
22. Multi dicent mihi in illa die : Domine,

11. Pues si vosotros, siendo malos [1], sabeis dar buenas dádivas [2] á vuestros hijos : ¿cuánto mas vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes á los que se los pidan?
12. Y así todo lo que quereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos. Porque esta es la ley y los profetas [3].
13. Entrad por la puerta estrecha : porque ancha es la puerta, y espacioso el camino, que lleva á la perdicion, y muchos son los que entran por él [4].
14. ¡Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino, que lleva á la vida : y pocos son, los que atinan con él [5]!
15. Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores [6].
16. Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?
17. Así todo árbol bueno lleva buenos frutos : y el mal árbol [7] lleva malos frutos.
18. No puede el árbol bueno llevar malos frutos : ni el árbol malo llevar buenos frutos.
19. Todo árbol, que no lleva buen fruto, será cortado [8], y metido en el fuego.
20. Así pues, por los frutos de ellos los conoceréis.
21. No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos : sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos [9].
22. Muchos me dirán en aquel dia [10] : Señor,

1 Pecadores y estando llenos de defectos.
2 No les dais cosas nocivas en lugar de buenas y saludables. *Bona data:* se puede interpretar los bienes, que os han sido dados, que no son vuestros, ni criados por vosotros, sino que os vienen de aquel, que es la fuente de todos los bienes.
3 Esta es la suma de la ley y de los profetas, y en esto se comprende todo lo que manda la ley y los profetas en órden á la caridad, y al amor de los prójimos.
4 Porque es sin cuenta el número de los necios. *Eccles.* I, 15.
5 Los placeres del siglo, que desean los hombres carnales, son el *camino ancho*, de que habla aquí el Salvador : y el *camino estrecho* es el de los ayunos, y trabajo de la penitencia. S. JERÓNIMO. No busquemos, continua el santo, el camino ancho, que él por sí mismo se presenta sin buscarle ; y por lo que hace al camino estrecho, no todos atinan con él, y aun aquellos mismos, que le hallan, suelen no seguirle constantemente ; porque embelesados de nuevo con los deleites del siglo, le dejan fácilmente y vuelven á tomar el de la perdicion. De aquí es, que es muy corto el número de los buenos en el mundo. *Luc.* XIII, 32.
6 S. AGUSTIN y S. JERÓNIMO, por estos falsos profetas de que habla aquí el Señor, entienden los herejes, que revistiéndose de un hábito exterior de piedad y de reforma, tienen el corazon lleno de veneno. S. JUAN CRYSÓSTOMO lo aplica á los que aparentan virtudes, que no tienen, y con esta apariencia engañan á los que no los conocen. El Señor nos exhorta á guardarnos de ellos, y á conocerlos por sus obras, que indubitablemente nos descubrirán la corrupcion de su corazon.
7 El Griego : σαπρὸν, *carcomido;* y lo mismo en el versículo siguiente.
8 El Griego : ἐκκόπτεται, etc. βάλλεται, *es cortado, etc. es arrojado.*
9 El reino de los cielos no es precio de solas palabras. Dios no dejará de ser Señor de todo el universo, aunque nosotros no digamos, que lo es. Para hacernos dignos de hallar el camino del cielo, es necesario cumplir en todo la voluntad del Señor guardando sus preceptos. S. HILAR.
10 En el dia del juicio final, ó tambien en el de su muerte. Las palabras solas no bastan para salvarnos. Los milagros y prodigios, que se hacen en el nombre de Jesucristo, son señales equívocas, por las que no se puede

a Luc. VI, 31. Tob. IV, 16. — *b* Luc. XIII, 24. — *c* Ibid. VI, 44. — *d* Ibid. III, 10. — *e* Infrà XXV, 11

Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus, et [a] in nomine tuo dæmonia ejecimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus?
23. Et tunc confitebor illis : Quia nunquam novi vos : discedite à me, qui operamini iniquitatem.
24. [b]Omnis ergò, qui audit verba mea hæc, et facit ea, assimilabitur viro sapienti, qui ædificavit domum suam supra petram :
25. Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et non cecidit : fundata enim erat super petram.
26. Et omnis, qui audit verba mea hæc, et non facit ea, similis erit viro stulto, qui ædificavit domum suam super arenam :
27. Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et cecidit, et fuit ruina illius magna.
28. Et factum est : cùm consummasset Jesus verba hæc, admirabantur turbæ super doctrina ejus.
29. [c]Erat enim docens eos sicut potestatem habens, et non sicut Scribæ eorum, et Pharisæi.

Señor, ¿pues no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?
23. Y entonces yo les diré claramente : Nunca os conocí [1] : apartaos de mí los que obrais la iniquidad.
24. Pues todo aquel que oye estas mis palabras, y las cumple, comparado será á un varon [2] sabio, que edificó su casa sobre la peña :
25. Que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente en aquella casa, y no cayó : porque estaba cimentada sobre peña.
26. Y todo el que oye estas mis palabras, y no las cumple, semejante será á un hombre loco, que edificó su casa sobre arena :
27. Que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente sobre aquella casa, y cayó, y fué su ruina grande [3].
28. Y fué : que cuando Jesus hubo acabado estos discursos, se maravillaban las gentes de su doctrina [4].
29. Porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los Escribas [5] de ellos, y los Phariséos.

CAPÍTULO VIII.

Sana Jesucristo á un leproso, al siervo del Centurion, á la suegra de S. Pedro, y á otros muchos enfermos. No quiere admitir á un escriba que deseaba seguirle; y manda á otro de sus discípulos, que le siga sin dilacion. Sosiega una tempestad en la mar, y cura dos endemoniados en la tierra de los Gerasenos.

1. Cùm autem descendisset de monte, secutæ sunt eum turbæ multæ :

1. Y como descendió del monte, le siguieron muchas gentes :

asegurar, que está en caridad el que los hace. S. PABLO lo declara expresamente *I Corinth.* XIII, 2, diciendo : *que cuando tuviera toda la fe, hasta poder trasladar todos los montes, de nada le serviria, si no tenia caridad.* Y así el Señor en el dia grande del juicio hará ver quienes fueron aquellos, que obraron, é hicieron lo mismo que enseñaron.
1 Por mios, y por ovejas de mi rebaño.
2 El Griego : ὁμοιώσω αὐτὸν, *le compararé.* Esta es la conclusion, dice S. AGUSTIN, de todo lo que Jesucristo dijo en el sermon, que hizo sobre el monte, en el que se comprende toda la perfeccion de los divinos preceptos, que pueden servir para formar un verdadero cristiano. El Señor compara *á un hombre sabio, que fabricó sobre piedra, y no sobre arena, al que escucha sus palabras,* no con los oidos del cuerpo, sino del corazon, y que practica no una parte sola de estas verdades, sino todas. Este edificio no podrá ser derribado, ni por las *lluvias* de los placeres, ni por los *rios* de las pasiones violentas, ni por los impetuosos *vientos* de nuestros enemigos, que buscan nuestra perdicion. Mas los que fabrican sobre arena, esto es, sobre otro fundamento, que el de la verdad de la palabra del Señor y de su amor, estos oyen el santo Evangelio, mas no lo practican, contentándose con decir : Señor, Señor; esto es, con adorarle como cristianos; pero no cuidándose de cumplir su voluntad. Estos *fabrican* sobre arena, y están expuestos á una *grande ruina.* ¿Y qué ruina mayor, dice S. JUAN CHRYSÓSTOMO, que la pérdida de su alma, y la privacion de los bienes eternos? — 3 MS. *E fué grand derrudiamiento.*
4 Se maravillaban oyendo una doctrina tan pura, y una moral tan opuesta á todos los sentidos, y al modo de pensar de los hombres. Les hablaba no solamente como de parte de Dios, sino como que él mismo era Dios, haciéndoles conocer el espíritu de la ley y su perfeccion, y acompañando las palabras con milagros, y con una interior uncion, que persuadia, ablandaba, y convencia á los que le oian.
5 En el texto griego faltan las últimas palabras : *y Phariséos.*

a Actor. XIX, 13. — *b* Psalm. VI, 9. Infrà XXV, 41. Luc. XIII, 27. Luc. VI, 48. Rom. II, 13. Jacob. I, 22. — *c* Marc. I, 22. Luc. IV, 32.

2. [a] Et ecce leprosus veniens, adorabat eum, dicens: Domine, si vis, potes me mundare.

3. Et extendens Jesus manum, tetigit eum, dicens: Volo. Mundare. Et confestim mundata est lepra ejus.

4. Et ait illi Jesus: Vide, nemini dixeris: sed [b] vade, ostende te sacerdoti, et offer munus, quod præcepit Moyses, in testimonium illis.

5. Cùm autem introisset Capharnaum, accessit ad eum Centurio, rogans eum,

6. Et dicens: Domine, puer meus jacet in domo paralyticus, et malè torquetur.

7. Et ait illi Jesus: Ego veniam, et curabo eum.

8. Et respondens Centurio, ait: [a] Domine non sum dignus ut intres sub tectum meum: sed tantùm dic verbo, et sanabitur puer meus.

9. Nam et ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites, et dico huic: Vade, et vadit: et alii: Veni, et venit: et servo meo: Fac hoc, et facit.

10. Audiens autem Jesus miratus est, et sequentibus se dixit: Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israël.

2. Y vino un leproso [1], y le adoraba, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme [2].

3. Y extendiendo Jesus la mano, le tocó [3], diciendo: Quiero. Sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada [4].

4. Y le dijo Jesus: Mira, que no lo digas á nadie [5]: mas vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece la ofrenda, que mandó Moysés [6], en testimonio á ellos [7].

5. Y habiendo entrado en Capharnaum, se llegó á él un Centurion, rogándole [8],

6. Y diciendo: Señor, mi siervo paralítico está postrado en casa, y es reciamente atormentado [9].

7. Y le dijo Jesus: Yo iré, y lo sanaré.

8. Y respondiendo el Centurion, dijo: Señor, no soy digno de que entres en mi casa: mas mándalo con tu palabra, y será sano mi siervo [10].

9. Pues tambien yo soy hombre sujeto á otro, que tengo soldados á mis órdenes, y digo á este: Vé, y va: y al otro: Ven, y viene: y á mi siervo: Haz esto, y lo hace [11].

10. Cuando esto oyó Jesus, se maravilló, y dijo á los que le seguian: Verdaderamente os digo, que no he hallado fe tan grande en Israél [12].

1 MS. *Un malato.*

2 Si llegamos al Salvador con fe igual á la de este leproso, podemos esperar seguramente, que usará del mismo poder para curar la lepra de nuestras almas.

3 La ley prohibia tocar á los leprosos; pero el Señor que era el árbitro de la ley, y la misma pureza y santidad, no solamente no quedó impuro con este contacto, sino que purificó con él al que lo estaba.

4 MS. *E fué luego alimpiada su gafedat.*

5 Porque Jesucristo queria, que los hombres atendiesen mas á su doctrina, que á sus milagros, los cuales en la mayor parte no producian sino vanos efectos de admiracion, quedándose los mismos. *I Cor.* XIV, 22.

6 Los ricos ofrecian dos corderos, harina y aceite: los pobres un cordero y dos tórtolas ó palomas.

7 Para que les constase, y no tuviesen excusa, dice S. Jerónimo, si no se rendian á un testimonio tan claro de la verdad: y al mismo tiempo fuesen convencidos de la injusticia, con que frecuentemente le acusaban de oponerse á la ley. Débese observar aquí, que aunque el Salvador quiso que quedase oculta al sacerdote la manera extraordinaria, con que aquel habia sido curado; esto no obstante le mandó, que se presentase al sacerdote, para que le pagase la ofrenda, que se acostumbraba hacer en las curaciones ordinarias de la lepra: y esto cuando el sacerdocio habia ya degenerado mucho de su institucion y de su oficio. La corrupcion puede poner mancilla á la institucion divina, pero de ningun modo abrogarla.

8 Este era un oficial de ejército, ó capitan de cien soldados. Las legiones Romanas eran mandadas por tribunos, que corresponden á nuestros coroneles, y repartidas en compañías de cien hombres, de donde se dió el nombre de centuriones á sus capitanes. Aunque Herodes Antipas era tetrarca de la Galiléa, esto no obstante los Romanos, como propios y verdaderos soberanos mantenian allí sus tropas. Los Padres han creido, que este centurion era gentil, lo que realza mucho mas el ardor de su fe. S. Lucas VII, 5, dice, que envió sus amigos, y que no fué en persona, por contemplarse indigno de ponerse en la presencia del Señor; lo que parece ser contrario á lo que dice aquí S. Mathéo. Pero este santo Evangelista se sirvió de una manera de hablar muy usada, diciendo que fué á buscar á Jesucristo; esto es, enviando para esto sus amigos, y los principales de los Judíos. Véase en el *cap.* XI, 3, otra manera de hablar semejante á esta: *Y le dijo:* esto es, le hizo decir por sus discípulos.

9 MS. *E es maltrecho.* Vean este ejemplo aquellos señores inhumanos, que maltratan á sus siervos, no se cuidan de ellos, y en sus mayores necesidades no acuden á socorrerlos.

10 Jesucristo solamente con acercarse á la casa del centurion encendió su corazon, le descubrió su divinidad, que ocultaban los velos de un cuerpo mortal, y le hizo decir estas excelentes palabras, que han merecido ponerse en la boca de todos los cristianos, cuando reciben el adorable cuerpo de Jesucristo.

11 Como si dijera: Si no obstante que yo estoy subordinado y sometido á otros, los que lo están á mí, me obedecen prontamente, cuando les mando alguna cosa: ¿cuánto mas bien seréis vos obedecido, siendo un Dios todopoderoso é independiente, luego que mandáreis y ordenáreis alguna cosa?

12 Cuando Jesucristo se maravilló de la respuesta del centurion, ninguna cosa admirable encontraba en ella,

a Marc. I, 40. Luc. V, 12. — *b* Levit. XIV, 2. Luc. V, 14. — *c* Luc. VII, 6.

11. Dico autem vobis, quòd multi [a] ab Oriente, et Occidente venient, et recumbent cum Abraham, et Isaac, et Jacob in regno cœlorum:

12. Filii autem regni ejicientur in tenebras exteriores: ibi erit fletus, et stridor dentium.

13. Et dixit Jesus Centurioni: Vade, et sicut credidisti, fiat tibi. Et sanatus est puer in illa hora.

14. Et cùm venisset Jesus in domum Petri, vidit socrum ejus jacentem, et febricitantem:

15. Et tetigit manum ejus, et dimisit eam febris, et surrexit, et ministrabat eis.

16. [b] Vespere autem facto, obtulerunt ei multos dæmonia habentes: et ejiciebat spiritus verbo: et omnes malè habentes curavit:

17. Ut adimpleretur quod dictum est per Isaiam prophetam, dicentem: [c] Ipse infirmitates nostras accepit: et ægrotationes nostras portavit.

11. Y os digo, que vendrán muchos de Oriente, y de Occidente [1], y se asentarán con Abrahám, y Isaac, y Jacob en el reino de los cielos:

12. Mas los hijos del reino [2] serán echados en las tinieblas exteriores: allí será el llanto y el crujir de dientes [3].

13. Y dijo Jesus al Centurion: Vé, y como creiste, así te sea hecho. Y fué sano el siervo en aquella hora.

14. Y habiendo llegado Jesus á la casa de Pedro [4], vió á su suegra que yacia en cama, y con fiebre:

15. Y le tocó la mano, y la dejó la fiebre, y se levantó, y los servia.

16. Y siendo ya tarde [5], le presentaron muchos endemoniados: y lanzaba con su palabra los espíritus: y sanó todos los enfermos:

17. Para que se cumpliera lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades: y cargó con nuestras dolencias [6].

sino lo que él mismo habia inspirado en el corazon de este oficial por su gracia: pero maravillándose de esta gran fe en un gentil, queria que la admirasen no solamente todos sus discípulos, y Judíos que le seguian, sino tambien toda la posteridad.

1 Á semejanza de este gentil, vendrán otros muchos con igual fe de todas las partes del mundo, y merecerán el premio, que está destinado para los verdaderos hijos de Abrahám, de Isaac y de Jacob.

2 *Mas los hijos del reino;* esto es, los herederos naturales, los Hebréos, en quienes ha estado la verdadera religion, el templo, el sacerdocio, la ley del verdadero Dios, y á quienes principalmente pertenecen las promesas de la salud y del reino eterno, serán excluidos de él por su culpa, y arrojados en las tinieblas exteriores del infierno. Esto hace alusion á los festines, que se celebraban de noche. La sala del festin estaba toda iluminada, mientras que fuera no reinaban sino tinieblas: y así este lugar se puede traducir: *Mas los hijos del reino serán echados fuera en las tinieblas:* todo lo cual es figurado. Véase S. Mathéo XXV, 1, 41, *seqq.* y S. Lucas XIII, 24.

3 Al cumplimiento de este suceso mira tambien lo que anunció Sophonías I, 15. Véase S. Mathéo XXI, XXIV, 8, 21. Luc. XXI, 25, 26; XXIII, 30. — 4 En la misma ciudad de Capharnaum

5 Era sábado, y hasta ponerse el sol no querian los Judíos hacer cosa alguna. Entonces presentaron los enfermos á Jesus. Véase S. Marcos I, 32, y S. Lucas IV, 40. Esta expresion, ó como se lee en S. Marcos I, 32, ὀψίας γενομένης, ὅτε ἔδυ ὁ ἥλιος; *Vespere facto, cùm occidisset sol*, ó como en el Hebréo, בעזב אהרשכןיעת השמש, *in* vespera *post occasum solis*, que señala el tiempo en que traian al Señor los enfermos, es enfática, y que no sin gravísima causa añade aquí el sagrado Evangelista. Véase Theophilact. *in* Marc. *c.* I, *et in* Matth. *c.* VIII, *et in* Luc. *c.* IV. Chrysost. *homil* XXVII in Matth. VIII. Dejando á un lado la religion del sábado, del que era Señor Jesucristo, y en que sin faltar á ella, podia curar, como él mismo dió en rostro á los Judíos; parece que la razon principal era, porque en aquella sazon era, cuando los enfermos eran mas atormentados, como que era la hora, en que como la experiencia muestra, se agravan mas los enfermos: por manera, que por aquí podemos inferir, que el Señor, para descubrir mas su virtud omnipotente, los curaba en aquel tiempo en que estaban mas agravados, desahuciados, y sin esperanza. Esto se confirma con otra expresion no menos enfática, que se lee, κακῶς ἔχοντες, que conviene á los mismos, *perditè et desperatè ægrotantes*, immo *morti ipsi proximi*. Véase S. Luc. *c.* VII, 2, en que hablando del siervo del centurion, dice, κακῶς ἔχων ἔμελλε τελευτᾷν, *pessime habens, jamjam moriturus erat:* en donde por una especie τῆς ἐπεξηγήσεως, añade, ἔμελλε τελευτᾷν, que significa lo mismo. S. Luc. *c.* VIII, 5, refiriendo el mismo suceso, escribe δεινῶς βασανιζόμενος, que con la misma énfasis corresponde perfectamente τῷ κακῶς ἔχειν, y S. Mathéo XVII, 15, κακῶς πάσχει, y S. Marcos lo mismo VI, 55, y en otros lugares: y así κακῶς ἔχειν, equivale á ἐσχάτως ἔχειν, *in extremis esse*, Marc. V, 23, Κακῶς ἔχειν, es, κακίον, ὁ κάκιστα ἔχειν: es cosa sabida, que los grados, de la comparacion se substituyen unos por otros en los escritores sagrados y profanos. Véase sobre todo esto la docta disertacion de Daniel Guillelmo Trunell, *De Vespertina Mortuorum curatione divina.*

6 Este lugar de Isaías, LIII, 4, que cita aquí S. Mathéo, se entiende principalmente, segun S. Juan Chrysóstomo, de las enfermedades espirituales de nuestra alma, que el Señor haciéndose hombre se dignó tomar sobre sí, ofreciéndose como una víctima á la justicia de su Padre para satisfacer por nosotros. El Evangelista habla tambien de las enfermedades corporales, porque son efectos del pecado. Y además de esto por las curaciones del cuerpo se indican, las que hizo el Médico divino en las almas.

a Malach. I, 11. — *b* Marc. I, 32. — *c* Isai. LIII, 4. I Petr. II, 24.

18. Videns autem Jesus turbas multas circum se, jussit ire trans fretum.

19. Et accedens unus scriba, ait illi: Magister, sequar te, quocumquè ieris.

20. Et dicit ei Jesus: [a] Vulpes foveas habent, et volucres cœli nidos: filius autem hominis non habet ubì caput reclinet.

21. Alius autem de discipulis ejus ait illi: Domine, permitte me primùm ire, et sepelire patrem meum.

22. Jesus autem ait illi: Sequere me, et dimitte mortuos sepelire mortuos suos.

23. [b] Et ascendente eo in naviculam, secuti sunt eum discipuli ejus:

24. Et ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur fluctibus; ipse verò dormiebat.

25. Et accesserunt ad eum discipuli ejus, et suscitaverunt eum, dicentes: Domine, salva nos, perimus.

26. Et dicit eis Jesus: Quid timidi estis, modicæ fidei? Tunc surgens, imperavit ventis, et mari, et facta est tranquillitas magna.

27. Porrò homines mirati sunt, dicentes: Qualis est hic, quia venti et mare obediunt ei?

28. [c] Et cùm venisset trans fretum in regionem Gerasenorum, occurrerunt ei duo habentes dæmonia, de monumentis exeuntes, sævi nimis, ita ut nemo posset transire per viam illam.

18. Mas como viese Jesus muchas gentes al rededor de sí, mandó pasar á la otra parte del lago[1].

19. Y llegándose á él un escriba, le dijo: Maestro, te seguiré adonde quiera que fueres[2].

20. Y Jesus le dice: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos[3]: mas el Hijo del hombre no tiene en donde recueste la cabeza.

21. Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, déjame ir primero, y enterrar á mi padre[4].

22. Mas Jesus le dice: Sígueme, y deja que los muertos entierren á sus muertos[5].

23. Y entrando él en un barco, le siguieron sus discípulos:

24. Y sobrevino luego un grande alboroto en la mar, de modo que las ondas cubrian el barco; mas él dormia.

25. Y se llegaron á él sus discípulos, y le despertaron diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos.

26. Y Jesus les dice: ¿Qué temeis, hombres de poca fe[6]? Y levantándose al punto, mandó á los vientos y á la mar, y se siguió una grande bonanza[7].

27. Y los hombres se maravillaron, y decian: ¿Quién es este, que los vientos y la mar le obedecen?

28. Y cuando Jesus hubo pasado de la otra parte del lago á tierra de los Gerasenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados, que salian de los sepulcros[8], fieros en tal manera, que ninguno podia pasar por aquel camino.

1 De Genesareth. Ó huyendo de la vanagloria, para darnos ejemplo de humildad; ó para evitar la envidia de los sacerdotes, Phariséos y doctores de la ley; ó para ejercer una grande misericordia. S. JUAN CHRYSÓST.

2 Estas palabras podian hacernos creer, que este hombre era de gran virtud; pero la respuesta del Salvador nos da á conocer, que sus miras eran muy viles, y parecidas tal vez á las de Simon el Mago. Le da pues á entender el Señor, que es muy necio, el que quiere seguirle, poniendo la mira en grandezas humanas; puesto que el mismo Señor no tiene ni casa ni lecho, en donde pueda recostar su cabeza.

3 MS. *Nios.*

4 Este era ya del número de los discípulos del Señor; pero para seguirle, le pide, que le permita ir antes á hacer los últimos oficios con su padre, de asistirle en su vejez, y de enterrarle despues de muerto: cosa que en sí misma era loable, dice SAN JUAN CHRYSÓSTOMO, pero que el Señor se la niega; porque habiendo otros, que podian enterrar á sus padres, queria darnos á entender, que cuando nos llama debemos seguirle, atropellando con todos los estorbos, que puedan detenernos; y que para nosotros no debe haber negocio de mayor importancia, que el de nuestra salvacion.

5 Como si dijera: Tu padre ha muerto, no solo para la vida del cuerpo, sino tambien para la vida de la fe. Deja pues el cuidado de enterrar sus muertos, á los que son infieles, y están verdaderamente muertos delante de Dios. Así S. JUAN CHRYSÓSTOMO, S. AGUSTIN y S. JERÓNIMO.

6 El Señor los reprende, como á hombres de poca fe; porque el temor que los turbaba, no procedia tanto del peligro en que se veian, como de que no tenian todavia la idea, que debian, de Jesucristo, y por esto llenos de admiracion, preguntan despues: ¿quién es este, á quien los vientos y el mar obedecen? El CHRYSÓSTOMO. *Hom.* XXIX.

7 MS. *E ouiéron grand segurança.*

8 Eran muy espaciosos, y como unas grandes grutas ó cavernas; como se ve en muchos lugares de la Escritura y de la Historia sagrada. Distaban de las ciudades y poblados; porque los cadáveres no inficionasen el aire con su corrupcion, y porque los que se acercaban á ellos, quedaban impuros, segun la ley. *Num.* XIX, 11. En S. MARCOS V, 1, y en S. LUCAS VIII, 23, se habla de un solo endemoniado (que sin duda era el mas furioso) que declaró, que estaba poseido de una legion de demonios, y que despues quiso seguir á Jesucristo: lo cual no habiendo conse-

a Luc. IX, 54. — *b* Marc. IV, 36. Luc. VIII, 22. — *c* Marc. V, 1. Luc. VIII, 26.

29. Et ecce clamaverunt, dicentes: Quid nobis, et tibi, Jesu fili Dei? Venisti huc ante tempus torquere nos?

30. [a] Erat autem non longè ab illis grex multorum porcorum pascens.

31. Dæmones autem rogabant eum, dicentes: Si ejicis nos hinc, mitte nos in gregem porcorum.

32. Et ait illis: Ite. At illi exeuntes abierunt in porcos, et ecce impetu abiit totus grex per præceps in mare: et mortui sunt in aquis.

33. Pastores autem fugerunt: et venientes in civitatem, nuntiaverunt omnia, et de eis, qui dæmonia habuerant.

34. Et ecce tota civitas exiit obviàm Jesu: et [b] viso eo rogabant, ut transiret à finibus eorum.

29. Y empezaron luego á decir á gritos: ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesus Hijo de Dios? ¿Has venido acá á atormentarnos antes de tiempo[1]?

30. Y no lejos de ellos[2] andaba una piara de muchos puercos paciendo.

31. Y los demonios le rogaban, diciendo: Si nos echas de aquí, envíanos[3] á la piara de puercos.

32. Y les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron á los puercos[4], y en el mismo punto toda la piara corrió impetuosamente, y por un despeñadero se precipitó en la mar: y murieron en las aguas[5].

33. Y los pastores huyeron: y venidos á la ciudad, lo contaron todo, y el suceso de los endemoniados.

34. Y salió toda la ciudad á encontrar á Jesus: y cuando le vieron, le rogaban, que saliese de sus términos[6].

CAPÍTULO IX.

Sana el Señor á un paralítico. Murmuraciones de los Escribas. Vocacion de Mathéo el publicano. Responde á los Phariséos que le calumnian. Libra á una mujer de un flujo de sangre. Resucita á una niña, y da vista á dos ciegos. Sana á un endemoniado mudo, y obra otros milagros. Parábola de la miés y de los trabajadores.

1. [c] Et ascendens in naviculam, transfretavit, et venit in civitatem suam.

2. Et ecce offerebant ei paralyticum jacentem in lecto. Et videns Jesus fidem illorum, dixit paralytico: Confide fili, remittuntur tibi peccata tua.

1. Y entrando en un barco, pasó á la otra ribera, y fué á su ciudad[7].

2. Y hé aquí le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y viendo Jesus la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, ten confianza, que perdonados te son tus pecados[8].

guido, se hizo muy recomendable, esparciendo, y divulgando el milagro que el Señor habia obrado en su favor. El personaje principal de una accion suele llamar toda la atencion de un historiador, y le hace olvidar á los otros, en quienes no concurren iguales circunstancias.

1 Antes del dia del juicio, en el que serán juzgados por el Hijo del hombre. DANIÉL VII, 13, y condenados á eternas penas, juntamente con todos los hombres que hubieren arrastrado á ser compañeros de su desgracia. S. AGUSTIN.

2 El Griego, ἦν δὲ μακρὰν ἀπ' αὐτῶν, *y habia lejos de ellos.*

3 El Griego, ἐπίτρεψον ἡμῖν ἀπελθεῖν, *déjanos ir.* Dios permite el mal, no lo manda.

4 El Griego, εἰς τὴν ἀγέλην τῶν χοίρων, *á la piara de los puercos.* Es probable, que estos fuesen de algun gentil, pues habitaba un gran número de ellos en Gesara, y en todo aquel país, que por esta razon se llamó Galiléa de los Gentiles. Puede ser tambien, que los criasen los mismos Hebréos para venderlos á los Gentiles, y particularmente á los Romanos. Se ve, y resplandece un justo castigo en esta permision del Señor: Si los puercos eran de los Judíos, porque ejercian un comercio ilícito, escandaloso, y muy odioso á la nacion; si sus dueños eran gentiles, quiso castigar los escarnios que estos hacian á los Judíos, insultándolos porque se abstenian de comer carne de puerco.

5 Cuando el demonio no puede hacer á los hombres todo el mal que quiere, les hace todo el que puede, ó se le permite.

6 En vez de adorar al Señor, y admirar su infinito poder, son tan ciegos, que apartan de sí á su Salvador, negándose á recibir la luz del Evangelio. Y la muerte de algunos animales hizo mayor impresion en su corazon, que el milagro de haber librado dos endemoniados tan conocidos por toda aquella tierra. Alejando de sí al autor de la vida y de la salud, y alejándose ellos de él, quedaron mas esclavos de aquellos mismos demonios, cuyo furor temian. CHRYSÓSTOMO.

7 Capharnaum; porque, como dice Theophilacto, Cristo nació en Bethlehém, se crió en Nazaréth, y habitó en Capharnaum.

8 Los otros Evangelistas, MARC. II, 2. LUC. V, 18, añaden otras circunstancias á este prodigio. Dicen, que no pu-

a Marc. V, 11. Luc. VIII, 32. — *b* Marc. V, 17. Luc. VIII, 37. — *c* Marc. II, 3. Luc. V, 18.

3. Et ecce quidam de Scribis dixerunt intra se: Hic blasphemat.

4. Et cùm vidisset Jesus cogitationes eorum, dixit: Ut quid cogitatis mala in cordibus vestris?

5. Quid est facilius dicere: Dimittuntur tibi peccata tua; an dicere: Surge, et ambula?

6. Ut autem sciatis, quia filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, tunc ait paralytico: Surge, tolle lectum tuum, et vade in domum tuam.

7. Et surrexit, et abiit in domum suam.

8. Videntes autem turbæ timuerunt, et glorificaverunt Deum, qui dedit potestatem talem hominibus.

9. [a] Et cùm transiret indè Jesus, vidit hominem sedentem in telonio, Matthæum nomine. Et ait illi: Sequere me. Et surgens, secutus est eum.

10. Et factum est discumbente eo in domo, ecce multi publicani, et peccatores venientes

3. Y luego algunos de los Escribas dijeron dentro de sí: Este blasfema [1].

4. Y como viese Jesus los pensamientos de ellos, dijo: ¿Porqué pensais mal en vuestros corazones?

5. ¿Qué cosa es mas fácil, decir: Perdonados te son tus pecados; ó decir: Levántate, y anda [2]?

6. Pues para que sepais, que el Hijo del hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar pecados, dijo entonces al paralítico: Levántate, toma tu lecho, y véte á tu casa.

7. Y levantóse, y fuése á su casa.

8. Y cuando esto vieron las gentes, temieron, y loaron á Dios, que dió tal potestad á los hombres [3].

9. Y pasando Jesus de allí, vió á un hombre, que estaba sentado al banco, llamado Mathéo [4], y le dijo: Sígueme. Y levantándose le siguió.

10. Y acaeció que estando Jesus sentado á la mesa en la casa [5], vinieron muchos publicanos

diendo acercarse al Señor, los que llevaban al paralítico, por la grande multitud de gente que llenaba la casa, y que escuchando sus palabras, tenia tomada la entrada, subieron al tejado, descubrieron una parta de él, y por la abertura descolgaron la cama, y al paralítico en ella, y le presentaron al Señor: lo que prueba una fe muy viva, que les inspiró un medio tan extraordinario, para salir con su intento. Esto lo pudieron hacer fácilmente, porque las casas de los Orientales por la mayor parte no eran, y aun ahora no son sino bajas, y sin divisiones de altos. Tenian terrados, adonde se subia por una escalera, para tomar el fresco á horas competentes en el estío. Calmet, *in* Marc. II, 4, observa, que en medio de la plataforma habia una abertura, cerrada con una trampa, y al rededor de esta una balaustrada: que se abria esta trampa para dar luz y aire al aposento que estaba debajo: y que se cerraba, cuando el sol era muy ardiente, ó para impedir que cayese la lluvia ó la nieve.

1 Como los doctores de la ley le tenian por un puro hombre, y sabian por otra parte, que el perdonar los pecados pertenecia solamente á Dios; le acusaron en su interior de blasfemo, y de que se usurpaba un poder que era propio de Dios. Pero el Señor penetrando sus mas ocultos pensamientos, les dió bien claro á entender que era Dios, descubriéndoles lo que pensaban en el secreto de sus corazones; lo que tambien es propio de Dios.

2 Cuál de estas dos cosas es mas fácil: ¿sanar el cuerpo de un paralítico, ó perdonar los pecados del alma? No hay duda, que el curar un paralítico; porque cuanto el alma es mas excelente que el cuerpo, otro tanto son mayores sus enfermedades, y mas difíciles de curar. Esto no obstante, por cuanto la curacion del alma es oculta, y la del cuerpo visible y manifiesta, quiero haceros conocer la verdad de lo que no está patente á vuestros ojos, por lo mismo que veis con ellos. S. Jerónimo. Fuera de esto, los Judíos creian, que todas las enfermedades son consecuencias y efectos de los pecados que cometen los hombres. Oyendo por otra parte al Señor decir al paralítico: *Tus pecados te son perdonados*, hacian en su interior este argumento; Dios solo es el que puede perdonar los pecados, Luc. v, 21: este dice que tiene potestad de perdonarlos: luego este se usurpa una potestad que solamente pertenece á Dios, y por consiguiente es un blasfemo. El Señor los convence por sus mismos principios, y curando al paralítico con sola su palabra, les hace ver, que pues tiene potestad para curar los efectos del pecado, segun ellos creian, la tenia tambien para curar la causa, y por consiguiente tambien que era Dios, que podia perdonarlos.

3 No se dice el efecto que hizo la evidencia de este milagro en el espíritu de los Escribas; pero es de presumir, que quedaron tan obstinados, como lo eran antes de verle. La evidencia de la verdad en corazones corrompidos no hace otro efecto ordinariamente, que excitar la envidia, la cólera, la desesperacion. Cuando los Phariséos no podian negar los milagros del Salvador, los atribuian á artes diabólicas, y á secretos de magia: y no tenemos cosa que nos persuada, que estos Escribas fuesen mas humildes, mas religiosos, y mas dóciles que los Phariséos. Las gentes sencillas del comun del pueblo, fueron las que viendo el prodigio, temieron y loaron á Dios, por haber dado tal potestad á los hombres. Por tal tenian al Señor, por no estar todavía persuadidos de su divinidad, bien que esta era una buena disposicion para creerlo.

4 Los otros Evangelistas le llaman *Leví*, porque era menos conocido por este nombre; pero él á sí mismo se nombra Mathéo y publicano, sin temer declarar el empleo en que se hallaba de cobrar los tributos públicos, que era tenido por infame entre los Judíos. Véase el v. 46 del *cap.* v. Se llamaba *telonio*, el banco, la mesa y lugar, en donde se cobraban las rentas públicas.

5 (Como consta del Evangelio de S. Lucas v, y de S. Marcos II.) De Mathéo, el cual siguió al punto al Salva-

a Marc. II, 14. Luc. v, 27.

discumbebant cum Jesu, et discipulis ejus.

11. Et videntes Pharisæi, dicebant discipulis ejus: Quare cum publicanis et peccatoribus manducat Magister vester?

12. At Jesus audiens, ait: Non est opus valentibus medicus, sed malè habentibus.

13. Euntes autem discite quid est: Misericordiam volo, et non sacrificium: [a] Non enim veni vocare justos, sed peccatores.

14. Tunc accesserunt ad eum discipuli Joannis, dicentes [b]: Quare nos, et Pharisæi jejunamus frequenter: discipuli autem tui non jejunant?

15. Et ait illis Jesus: Numquid possunt filii sponsi lugere, quamdiu cum illis est sponsus? Venient autem dies cùm auferetur ab eis sponsus: et tunc jejunabunt.

16. Nemo autem immittit commissuram panni rudis in vestimentum vetus: tollit enim plenitudinem ejus à vestimento, et pejor scissura fit.

17. Neque mittunt vinum novum in utres veteres. Alioquin rumpuntur utres, et vinum effunditur, et utres pereunt. Sed vinum novum in utres novos mittunt, et ambo conservantur.

y pecadores, y se sentaron á comer con él, y con sus discípulos.

11. Y viendo esto los Phariséos, decian á sus discípulos: ¿Porqué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12. Y oyéndolo Jesus, dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos [1].

13. Id pues, y aprended qué cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio [2]: Porque no he venido á llamar justos, sino pecadores.

14. Á esta sazon se llegaron á él los discípulos de Juan, y le dijeron: ¿Porqué nosotros y los Phariséos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15. Y Jesus les dijo: ¿Por ventura pueden estar tristes los hijos del esposo, mientras que está con ellos el esposo? Mas vendrán dias, en que les será quitado el esposo: y entonces ayunarán.

16. Y ninguno echa remiendo de paño recio en vestido viejo [3]: porque se lleva cuanto alcanza del vestido, y se hace peor la rotura [4].

17. Ni echan vino nuevo en odres viejos. De otra manera, se rompen los odres, y se vierte el vino, y se pierden los odres. Mas echan vino nuevo en odres nuevos, y así se conserva lo uno y lo otro [5].

dor; y para manifestar su reconocimiento é interior regocijo, celebró un gran festin, al que convidó al Señor, á sus discípulos, y á muchos publicanos y compañeros suyos. Jesucristo quizo asistir á este convite, y hallarse en medio de estos publicanos y pecadores, como un médico lleno de caridad, que no puede curar á sus enfermos, sino sufriendo su hedor y molestia. S. Gregorio Nazianzeno.

1 Quiso el Señor hacer conocer á los Phariséos la malicia de su acusacion, diciéndoles, que por los pecadores habia venido al mundo; esto es, por aquellos pecadores, que reconociendo humildemente sus pecados, los detestaban, y se enmendaban; y no por *los sanos;* esto es, por aquellos, que teniéndose por sanos y justos, aunque en su corazon alimentasen la corrupcion, el orgullo, y la hipocresía, semejantes á los frenéticos, parecian fuertes; pero su fuerza consistia en lo violento y grande de la fiebre que los consumia. S. Augustin.

2 Este es un texto de Oséas VI, 6, que los Judíos no querian entender. El Griego añade εἰς μετάνοιαν, *á penitencia;* y así lo cita tambien S. Lucas, contando este mismo suceso, v. 33, como si dijera: yo estimo mas el sacrificio interior del corazon, que el exterior y carnal. Los llamó *justos* irónicamente, y en el mismo sentido en que Dios dijo á Adam: *Hé aquí Adam, que es como uno de nosotros, Genes.* III, 22, porque estos falsos justos se hacian indignos de la misericordia de Jesucristo, pretendiendo que la negase á los pecadores, y excluyéndose ellos de este número. S. Juan Chrysóstomo.

3 S. Lucas, *cap.* v, da á entender que los Phariséos hicieron esta nueva tentativa ó insulto á Jesucristo por sí mismos. Mas en el estilo de la Escritura, y aun en el uso comun suele atribuirse una cosa á aquel, por cuyo mandato, consejo, ó instigacion se hace. Confundidos pues los Phariséos con las respuestas del Salvador, se valieron de los discípulos de S. Juan para atacarle de nuevo. Y en vez de imitar la profunda humildad de su maestro, llegaron estos á preguntar al Señor de un modo tan orgulloso, que merecia una severa reprension. Pero el Hijo de Dios se contentó con instruirlos, usando de la mayor dulzura, y diciéndoles: *Que los hijos del esposo no podian estar tristes, mientras que el esposo estaba en su compañía.* Esta es una frase hebréa; y así *los hijos del esposo,* no quiere decir otra cosa, que sus amigos ó compañeros; haciendo alusion á la costumbre que habia antiguamente, de dar á los que se casaban, algunos jóvenes, que los acompañasen en todas las ceremonias de su boda, y estos se llamaban *los hijos del esposo.* — MS. *En uestidura uiedra.*

4 La version antigua: *Quita su fortaleza del vestido viejo, y es mayor la rotura.*

5 Los odres y el vino. Con todas estas comparaciones quiso dar á entender el Salvador, que sus discípulos, como todavía no habian sido renovados por el Espíritu Santo, no debian ser cargados con excesivas obras de penitencia. Pero luego que les fué quitado el esposo; esto es, despues de la muerte de Jesucristo, su vida fué una continua mortificacion. Enseña tambien con esto, que no se ha de atender tanto á la mortificacion, que se crea estribar en ella precisamente la substancia de la ley, ó que por esta faltemos á los deberes esenciales de nuestro propio estado.

a I Timoth. I, 15. — *b* Marc. II, 18. Luc. v, 32.

18. Hæc illo loquente ad eos, [a] ecce princeps unus accessit, et adorabat eum, dicens: Domine, filia mea modò defuncta est: sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet.
19. Et surgens Jesus, sequebatur eum, et discipuli ejus.
20. [b] Et ecce mulier, quæ sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis, accessit retro, et tetigit fimbriam vestimenti ejus.
21. Dicebat enim intra se: Si tetigero tantùm vestimentum ejus, salva ero.
22. At Jesus conversus, et videns eam, dixit: Confide filia, fides tua te salvam fecit. Et salva facta est mulier ex illa hora.
23. Et cùm venisset Jesus in domum principis, et vidisset tibicines et turbam tumultuantem, dicebat:
24. Recedite: non est enim mortua puella, sed dormit. Et deridebant eum.
25. Et cùm ejecta esset turba, intravit: et tenuit manum ejus. Et surrexit puella.
26. Et exiit fama hæc in universam terram illam.
27. Et transeunte indè Jesu, secuti sunt eum duo cæci, clamantes, et dicentes: Miserere nostri, fili David.
28. Cùm autem venisset domum, accesserunt ad eum cæci. Et dixit eis Jesus: Creditis quia hoc possum facere vobis? Dicunt ei: Utique, Domine.
29. Tunc tetigit oculos eorum, dicens: Secundùm fidem vestram fiat vobis.

18. Diciéndoles él estas cosas, hé aquí un príncipe se llegó á él, y le adoró, diciendo: Señor, ahora acaba de morir mi hija [1]: mas ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá [2].
19. Y levantándose Jesus, le fué siguiendo con sus discípulos.
20. Y hé aquí una mujer, que padecia flujo de sangre doce años habia, y llegándose por detrás, tocó la orla de su vestido.
21. Porque decia dentro de sí: Si tocare tan solamente su vestido, seré sana.
22. Y volviéndose Jesus, y viéndola, dijo: Ten confianza, hija, tu fe te ha sanado. Y quedó sana la mujer desde aquella hora [3].
23. Y cuando vino Jesus á la casa de aquel príncipe, y vió los tañedores de flautas [4], y una tropa de gente, que hacia ruido, dijo:
24. Retiraos [5]: pues la muchacha no es muerta, sino que duerme [6]. Y se mofaban de él.
25. Y cuando fué echada fuera la gente, entró: y la tomó por la mano. Y se levantó la muchacha [7].
26. Y corrió esta fama por toda aquella tierra.
27. Y pasando Jesus de aquel lugar, le siguieron dos ciegos gritando, y diciendo [8]: Ten misericordia de nosotros, hijo de David.
28. Y llegado á la casa [9], vinieron á él los ciegos. Y les dice Jesus: ¿Creeis, que puedo hacer esto á vosotros? Ellos dijeron: Sí Señor.
29. Entonces tocó sus ojos, diciendo: Segun vuestra fe os sea hecho.

1 MS. *Sennor, mi fia es finada.*
2 *Un príncipe.* Unos lo eran de familia; otros por sus empleos; este era príncipe ó jefe de la Sinagoga, y se llamaba Jayro. Su hija, para quien pedia la salud, era única, y de edad de doce años. Luc. viii, 41. Y en el mismo Evangelista se ve, que aun no habia muerto, solo sí que estaba muy á los últimos; pero le habló así al Señor, creyendo sin duda que habria ya muerto al tiempo que le hablaba.
3 De esta mujer se habla en el *cap.* v de S. Marcos, v. 23. Basta notar aquí para nuestra enseñanza, que penetrada de reconocimiento hácia el Salvador, le hizo levantar una estatua delante de su propia casa en la ciudad de Paneades, ó Cesaréa de Philippo, de donde era. Representaba esta un hombre en acto de extender la mano á una mujer, que estaba arrodillada delante de él. Y Eusebio *Histor. Ecles. lib.* vii, *cap.* xviii, testifica haberla visto él mismo.
4 Acostumbraban en tiempo de las mayores aflicciones llamar *lloronas*, ó *plañideras*, y estas con voces tristes y desentonadas, y dándose muchos golpes, excitaban la compasion, y lágrimas de los asistentes. Para el mismo efecto hacian venir en tiempo de luto *tañedores de flautas*, para que formando un concierto fúnebre, moviesen el llanto de los que asistian á tan triste espectáculo. Siguieron la misma costumbre los Griegos y los Romanos.
5 MS. *Via daquí.*
6 S. Lucas viii, 49, dice: que aun no habia acabado el Señor de decir las últimas palabras en la curacion de la hemorroisa, cuando llegó uno de la casa de Jayro para avizarle, que habia muerto su hija. Si esto es así, ¿cómo dice el Salvador, que no habia muerto, sino que dormia? Pero si atendemos á lo que ejecutó con ella el Señor, su muerte, aunque verdadera, se pareció á un breve sueño.
7 Solamente el poder de Dios puede resucitar de muerte á vida. Los que hemos recibido heridas mortales en nuestras almas, pidámosle, que nos tome por su mano, y nos restituya á la vida de su gracia.
8 Así le llamaban siguiendo el uso comun de los Hebréos. Entre los milagros, que segun Isaías xxxv, 5, debía hacer el Hijo de David, era uno el dar vista á los ciegos. Y así se prueba la fe de estos dos ciegos, pues le reconocian por el verdadero Mesías, llamándole hijo de David, y pidiéndole la vista.
9 S. Jerónimo cree, que fué la casa de la suegra de S. Pedro, en donde solia hospedarse el Señor, cuando estaba en Capharnaum.

a Marc. v, 22. Luc. viii, 41. — *b* Marc. v, 25. Luc. viii, 43.

30. Et aperti oculi sunt eorum: et comminatus est illis Jesus, dicens: Videte ne quis sciat.
31. Illi autem exeuntes, diffamaverunt eum in tota terra illa.
32. Egressis autem illis, [a] ecce obtulerunt ei hominem mutum, dæmonium habentem.
33. Et ejecto dæmonio, locutus est mutus, et miratæ sunt turbæ, dicentes: Nunquam apparuit sic in Israël.
34. Pharisæi autem dicebant: In principe dæmoniorum ejicit dæmones.
35. [b] Et circuibat Jesus omnes civitates, et castella, docens in Synagogis eorum, et prædicans Evangelium regni, et curans omnem languorem, et omnem infirmitatem.
36. Videns autem turbas, misertus est eis: quia erant vexati, et jacentes sicut oves non habentes pastorem.
37. Tunc dicit discipulis suis [c]: Messis quidem multa, operarii autem pauci.
38. Rogate ergò Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.

30. Y fueron abiertos sus ojos: y Jesus les amenazó, diciendo: Mirad, que nadie lo sepa.
31. Mas ellos, saliendo de allí, lo publicaron por toda aquella tierra [1].
32. Y luego que salieron, le presentaron un hombre mudo, poseido del demonio [2].
33. Y cuando hubo lanzado el demonio, habló el mudo, y maravilladas las gentes, decian: Nunca se vió tal cosa en Israél.
34. Mas los Phariséos decian: En virtud del príncipe de los demonios, lanza los demonios.
35. Y rodeaba Jesus por todas las ciudades, y villas, enseñando en las Sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda dolencia, y toda enfermedad [3].
36. Y cuando vió aquellas gentes, se compadeció de ellas: porque estaban fatigadas y decaidas [4], como ovejas, que no tienen pastor.
37. Entonces dice á sus discípulos: La miés verdaderamente es mucha [5], mas los obreros pocos.
38. Rogad pues al Señor de la miés, que envie [6] trabajadores á su miés

CAPÍTULO X.

Vocacion de los doce Apóstoles. Avisos que les da el Señor. Les dice, que no ha venido á traer la paz, sino la guerra: como deben confesarle delante de los hombres: como han de llevar su cruz; y que contará como hecho á sí mismo lo que hicieren á otros por amor suyo.

1. [d] Et convocatis duodecim discipulis suis, dedit illis potestatem spirituum immundorum, ut ejicerent eos, et curarent omnem languorem, et omnem infirmitatem.
2. Duodecim autem Apostolorum nomina sunt hæc. Primus, Simon, qui dicitur Petrus, et Andreas frater ejus,

1. Y habiendo convocado á sus doce discípulos, les dió potestad sobre los espíritus inmundos, para lanzarlos, y para sanar toda dolencia, y toda enfermedad.
2. Y los nombres de los doce Apóstoles [7] son estos. El primero, Simón, que es llamado Pedro [8], y Andrés su hermano,

1 El que hace un beneficio á otro, debe guardarlo en silencio, para poner así su humildad á cubierto; pero el que lo recibe, queda en obligacion de mostrarse agradecido, y esto le pone en la precision de publicarlo. Por esta razon ninguno de los Padres ha reprendido á estos ciegos, por no haber hecho, lo que Jesucristo les habia mandado, publicando el milagro.
2 No era mudo por naturaleza, sino por la malicia del demonio. Y así luego que el Señor lanzó el demonio, empezó á hablar.
3 El Griego: ἐν τῷ λαῷ, *en el pueblo*, y gentes, que le seguian.
4 El Griego: ἐῤῥιμμένοι, *derramados.* La compasion del Salvador recaia principalmente sobre los males, y enfermedades espirituales, que padecian, y la mayor de todas el estar sin Pastor, que los guiase; porque aunque tenian pastores, eran estos malos, ó como unos lobos carniceros; y les hubiera sido mas útil el no tenerlos.
5 Hay ya muchos, que están en sazon para recibir la doctrina evangélica, y ser recogidos en la Iglesia, como en la era del Señor; mas son pocos los que se emplean en este difícil ministerio. Por tanto rogad al Señor, que mueva, y envie á muchos á esta tan santa obra.
6 Los obreros del Evangelio no deben introducirse por sí mismos en la miés del Señor sin especial vocacion suya. Mas los que son llamados, deben atender al gravísimo cargo, que se les impone, y mostrar el mayor zelo, y prontitud en desempeñarlo. Jerem. xx, 7; et I *Corinth.* ix, 16.
7 En el primer versículo los llama discípulos, en este Apóstoles, que quiere decir *enviados*, porque los enviaba á predicar su reino y doctrina.
8 Para distinguirle de Simón el *Chananéo.*

a Infrà xii, 22. Luc. xi, 14. — *b* Marc. vi, 6. — *c* Luc. x, 2. — *d* Marc. iii, 13. Luc. vi, 13; et ix, 1; et x, 1.

3. Jacobus Zebedæi, et Joannes frater ejus, Philippus, et Bartholomæus, Thomas, et Matthæus publicanus, Jacobus Alphæi, et Thaddæus,

4. Simon Chananæus, et Judas Iscariotes, qui et tradidit eum.

5. Hos duodecim misit Jesus, præcipiens eis, dicens: In viam gentium ne abieritis, et in civitates Samaritanorum ne intraveritis:

6. Sed potiùs [a] ite ad oves, quæ perierunt domûs Israël.

7. Euntes autem prædicate, dicentes: Quia appropinquavit regnum cœlorum.

8. Infirmos curate, mortuos suscitate, leprosos mundate, dæmones ejicite: gratìs accepistis, gratìs date.

9. [b] Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris:

10. Non peram in via, neque duas tunicas, neque calceamenta, neque virgam: dignus enim est operarius cibo suo.

11. In quamcumque autem civitatem, aut castellum intraveritis, interrogate, quis in ea dignus sit: et ibi manete donec exeatis.

12. Intrantes autem in domum, salutate eam, dicentes: Pax huic domui.

3. Santiago de Zebedéo [1], y Juan su hermano, Phelippe y Bartholomé, Thomás, y Mathéo el publicano, Santiago de Alphéo, y Thaddéo [2],

4. Simón Chananéo [3], y Judas Iscariotes [4], aquel que lo entregó.

5. Á estos doce envió Jesus, mandándoles, y diciendo: No vayais á camino de Gentiles, ni entreis en las ciudades de los Samaritanos [5]:

6. Mas id antes á las ovejas, que perecieron de la casa de Israél.

7. Id, y predicad, diciendo: Que se acercó el reino de los cielos [6].

8. Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios: graciosamente recibisteis, dad graciosamente.

9. No poseais [7] oro ni plata, ni dinero en vuestras fajas [8]:

10. No alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado [9], ni baston: porque digno es el trabajador de su alimento [10].

11. Y en cualquier ciudad ó aldea en que entráreis, preguntad quien hay en ella digno [11]: y estaos allí hasta que salgais.

12. Y cuando entreis en la casa, saludadla, diciendo: Paz sea en esta casa [12].

1 *Hijo* de Zebedéo: y lo mismo despues *hijo* de Alphéo.

2 El Griego: καὶ λεββαῖος ὁ ἐπικληθεὶς θαδδαῖος, *y Lebéo, que tenia el sobrenombre de Thadéo.*

3 *Chananéo,* acaso por venir de la ciudad de Chana; mas nunca derivado de *Chanaan* ni sus descendientes.

4 *Iscariotes* אנש־כן־ידת *Isch-Queriióth*, quiere decir *varon, ú hombre de Kerioth*, y vulgarmente *Carioth,* que era el pueblo donde habia nacido.

5 Les manda el Señor, que antes de pasar á predicar á los Gentiles y Samaritanos, lo hiciesen con los Judios, que llama *las ovejas*, que perecieron de la casa de Israél. Á estos habia escogido por su pueblo, y se nombraba siempre su pastor; pero ellos como ovejas perdidas se habian apartado de él por sus delitos. Era necesario anunciar primero á los Judíos la venida del Mesías, para que no pudiesen excusar su dureza, diciendo, que antes que á ellos habia enviado sus Apóstoles á los Samaritanos y Gentiles. Mas cuando vieron, que perdian tiempo con los Judios, se vieron obligados á abandonarlos, y á decirles con firmeza: *Actor.* XIII, 46. Vosotros érais los primeros á quienes se debia anunciar la palabra de Dios; pero por cuanto por vuestra obstinacion os haceis indignos de la vida eterna, nos vamos á predicar á los Gentiles. El texto griego: καὶ εἰς πόλιν, *y en ciudad.*

6 Los profetas hasta entonces habian prometido al pueblo de Israél, que era todo carnal, la tierra, y los bienes de ella, si eran fieles á las observancias legales: pero el Señor manda á sus Apóstoles, que anuncien la proximidad del reino de los cielos, y que prometan los bienes eternos á los que fuesen fieles á sus mandamientos; en lo que se ve la gran distancia, que hay de la ley escrita á la de gracia.

7 Esta es una breve suma de la perfeccion evangélica: y el ministro del Evangelio debe estar desembarazado de todo aquello, que le puede apartar, y distraer del cumplimiento de su vocacion. Y esto es lo que Jesucristo encarga aquí á sus Apóstoles.

8 Los soldados, y los que viajaban, acostumbraban llevar el dinero en los cintos, fajas, ó cinturones con que ceñian su cuerpo. Aun vemos esta práctica en España.

9 No se opone á esto, lo que se dice en S. LUCAS XXII, 35, pues el sentido sencillo de estas palabras es, que saliesen prontamente á su mision, sin detenerse á hacer provision para ella, pues el Señor no dejaria de proveerles, como á ministros suyos, en todas sus necesidades. De este lugar, cotejado con el v. 8 del *cap.* XII, de los Hechos apostólicos, se ve, que en los Evangelistas no se halla diferencia entre ὑποδήματα, y σανδάλια.

10 El fruto de la viña pertenece al que la plantó, y la leche del ganado á los pastores. Del mismo modo debian ellos recibir las cosas necesarias para su alimento, de aquellos á quienes anunciaban el Evangelio; no como recompensa de su trabajo, sino como un apoyo de la vida presente. AUGUST.

11 Hombre de piedad y religion, que reciba en su casa á los huéspedes y peregrinos, y que muestre solicitud por su salvacion, y por la de sus prójimos.

12 Así como los Latinos para saludar usan de esta fórmula: *ave*, ó *salve*, y los Griegos de χαῖρε, del mismo modo los Hebréos y Syrios usaban de esta שלום לך *Schalóm lách; paz á tí;* y con estas palabras se deseaban todo género de prosperidades.

a Actor. XIII, 46. — *b* Marc. XI, 8. Luc. IX, 3.

13. Et si quidem fuerit domus illa digna, veniet pax vestra super eam: si autem non fuerit digna, pax vestra revertetur ad vos.

14. Et quicumque non receperit vos, neque audierit sermones vestros: exeuntes foràs de domo, vel civitate, excutite pulverem de pedibus vestris.

15. Amen dico vobis: Tolerabilius erit terræ Sodomorum, et Gomorrhæorum in die judicii, quàm illi civitati.

16. [a] Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum. Estote ergò prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbæ.

17. Cavete autem ab hominibus. Tradent enim vos in conciliis, et in Synagogis suis flagellabunt vos:

18. Et ad præsides, et ad reges ducemini propter me, in testimonium illis, et gentibus.

19. [b] Cùm autem tradent vos, nolite cogitare quomodo, aut quid loquamini: dabitur enim vobis in illa hora, quid loquamini.

20. Non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis.

21. Tradet autem frater fratrem in mortem, et pater filium: et insurgent filii in parentes, et morte eos afficient:

22. Et eritis odio omnibus propter nomen meum: qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.

23. Cùm autem persequentur vos in civitate ista, fugite in aliam. Amen dico vobis, non

13. Y si aquella casa fuere digna [1], vendrá [2] sobre ella vuestra paz [3]: mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá [4] á vosotros.

14. Y todo el que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras: al salir fuera de la casa, ó de la ciudad [5], sacudid el polvo de vuestros piés.

15. En verdad os digo: Que será mas tolerable [6] á la tierra de los de Sodoma, y de Gomorrha en el dia del juicio, que á aquella ciudad.

16. Ved que yo os envio como ovejas en medio de lobos. Sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas [7].

17. Y guardaos de los hombres [8]. Porque os harán comparecer en sus audiencias, y os azotarán en sus Sinagogas:

18. Y seréis llevados ante los gobernadores, y los reyes por causa de mi, en testimonio á ellos, y á los gentiles [9].

19. Y cuando os entregaren, no penseis cómo, ó qué habeis de hablar: porque en aquella hora os será dado lo que hayais de hablar [10].

20. Porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.

21. Y el hermano entregará á muerte al hermano, y el padre al hijo: y se levantarán los hijos contra los padres, y los harán morir:

22. Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que perseverare hasta la fin, este será salvo.

23. Y cuando os persiguieren en esa ciudad, huid á la otra [11]. En verdad os digo, que no aca-

1 De la paz evangélica, que le anunciáreis.

2 El Griego: εἰσελθέτω, etc., ἐπιστραφήτω, en imperativo ambos verbos. Á la letra: *Que vuestra paz venga sobre ella, etc., que vuestra paz vuelva sobre vosotros.*

3 No la del mundo; no aquella, que grita *paz, paz*, no habiendo paz; no aquella, que yo vine á destruir, sino la del cielo, que viene de lo alto: *et in terra pax hominibus, bonæ voluntatis.*

4 Y por consiguiente esta paz celestial y divina se ausentará de aquella casa.

5 Aunque sea de Israél, tenedla por profana, impura y abominable, como si fuera de Gentiles. Creian, que solo el contacto de la tierra de los Gentiles los hacia inmundos.

6 El castigo. Será tratada con menos rigor la tierra de los de Sodoma. El que no escuchare vuestra doctrina, tendrá dos castigos: el primero, quedar privado de la paz, que le anunciáreis: el segundo, ser tratado en el juicio de Dios con mayor rigor, que las ciudades de Sodoma y de Gomorrha. Fué menor el pecado, que estas cometieron, dice S. HILARIO, porque no conocian á Jesucristo; pero es un delito que no merece remision, el no recibir la verdad, cuando se predica; ó corromperla, y alterarla maliciosamente despues de haberla recibido. Los versículos 20, 21, 22, 23 y 24 del capítulo siguiente pueden servir de exposicion á este.

7 Así como la serpiente cubre su cabeza, y expone todo el cuerpo, por guardar lo que es el principio de su vida: del mismo modo nosotros debemos conservar nuestra cabeza, que es Jesucristo, exponiendo todo lo demás. S. JERÓNIMO.

8 Tened por sospechosos, y no os fieis en cuanto vuestra conciencia y vocacion lo permitiere, de hombres contrarios al Evangelio: porque el odio, que le tendrán, prevalecerá á todos los respetos naturales ó civiles:

9 En el dia del juicio, los Judios, que os entregaron, y los Gentiles á quienes fuisteis entregados, no tendrán la menor disculpa. La libre confesion de mi nombre, y de mi verdad los convencerá, y conocerán, que perecieron por su culpa y ceguedad; porque habiendo recibido tantos beneficios, visto tan grandes milagros, y oido una doctrina tan saludable y celestial, rehusaron admitir la salud, que se les ofrecia.

10 El ejemplo de tantos mártires prueba claramente esta verdad, y que ellos no eran mas que unos órganos del Espíritu soberano, que hablaba por sus bocas.

11 Por el ejemplo de Jesucristo y de otros santos se ve, que en algunas ocasiones no solamente se puede, sino que se debe huir del furor de los perseguidores.

a Luc. X, 3. — *b* Ibid. XII, 11.

consummabitis civitates Israël, donec veniat Filius hominis.

24. [a] Non est discipulus super magistrum, nec servus super dominum suum.

25. Sufficit discipulo, ut sit sicut magister ejus: et servo, sicut dominus ejus. Si patremfamilias Beelzebub vocaverunt: quantò magis domesticos ejus?

26. Ne ergò timueritis eos: [b] nihil enim est opertum, quod non revelabitur: et occultum, quod non scietur.

27. Quod dico vobis in tenebris, dicite in lumine: et quod in aure auditis, prædicate super tecta.

28. Et nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere: sed potiùs timete eum, qui potest et animam, et corpus perdere in gehennam.

29. [c] Nonne duo passeres asse veneunt: et unus ex illis non cadet super terram sine patre vestro?

30. Vestri autem capilli capitis omnes numerati sunt.

31. Nolite ergò timere: multis passeribus meliores estis vos.

32. [d] Omnis ergò qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo, qui in cœlis est:

33. Qui autem negaverit me coram hominibus, negabo et ego eum coram Patre meo, qui in cœlis est.

34. Nolite arbitrari quia pacem venerim mittere in terram: non veni pacem mittere, sed gladium.

baréis [1] las ciudades de Israél, hasta que venga el Hijo del hombre [2].

24. No es el discípulo mas que su maestro [3], ni el siervo mas que su Señor.

25. Bástale al discípulo ser como su maestro: y al siervo como su señor. Si llamaron Beelzebub [4] al padre de familias: ¿cuánto mas á sus domésticos?

26. Pues no los temais: porque nada hay encubierto, que no se haya de descubrir: ni oculto, que no se haya de saber.

27. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz: y lo que ois á la oreja, predicadlo sobre los tejados [5].

28. Y no temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma: temed antes al que puede echar el alma y el cuerpo en el infierno.

29. ¿Por ventura no se venden dos pajarillos por un cuarto: y uno de ellos no caerá sobre la tierra sin vuestro padre?

30. Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31. No temais pues: porque mejores sois vosotros que muchos pájaros [6].

32. Todo aquel pues que me confesare delante de los hombres, lo confesaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

33. Y el que me negare delante de los hombres, lo negaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

34. No penseis, que vine á meter paz [7] sobre la tierra: no vine á meter paz, sino espada [8].

1 *De transitar*, ó evangelizar.

2 S. Hilario explica esto diciendo que despues que haya entrado en la Iglesia la multitud de las naciones, los Judios que estén destinados para llenar el número de los santos, serán llamados á la misma Iglesia, cuando se acerque la segunda venida del Hijo de Dios. Y así les anuncia en cierto modo por estas palabras su incredulidad y dureza presente, y por último su conversion á la fe.

3 Quiso el Señor advertir á sus discípulos, que no debian esperar ser tratados mejor, que él lo habia sido, si le miraban y respetaban como á su Señor y maestro.

4 בעל־זבוב *Baal-zebúb*, vulgarmente Beelzebub, que quiere decir *señor de las moscas;* porque se creia, que ahuyentaba las moscas. Y en S. Lucas xi, 15, se llama Βεελζεβούλ, *Beelzebul;* esto es, señor del estiércol; porque זבול *zebúl*, en chaldéo y syriaco significa *estiércol.* Así llamaban al ídolo de Accarón, y en detestacion de él fué puesto este nombre al demonio. Los Judios acusaban á Cristo, que lanzaba los demonios en virtud de Beelzebub príncipe de los demonios.

5 Lo que os he enseñado en particular y en un rincon de la Judéa, predicadlo con libertad por todas las ciudades y por todo el mundo. S. Hilario. Esto hace alusion á lo que el doctor ó escriba acostumbraba hacer, pues desde su cátedra ó asiento decia al oido del intérprete, lo que este repetia despues en voz clara y sonora á toda la escuela. Y tambien á que la víspera del sábado desde el tejado ó terrado de una casa muy alta avisaba al pueblo, que se preparase, porque iba á entrar el sábado.

6 Si dos pajarillos, que son de tan vil precio, no dejan de estar bajo de una particular providencia y cuidado de Dios: ¿cómo vosotros, que por la naturaleza de vuestra alma sois eternos, podréis temer, que no os mire con particular cuidado aquel, á quien respetais como á vuestro Padre? S. Jerónimo.

7 La paz, que el mundo desea, la paz terrena y falsa.

8 La palabra del Señor, es llamada en la Escritura *una espada espiritual*, ad Hebr. iv, 12; *una espada de dos filos, que alcanza hasta dividir el alma, las coyunturas y tuétanos; y que discierne los pensamientos y las intenciones del corazon. Esta es la espada,* dice S. Hilario, que el Hijo de Dios vino á traer

a Luc. vi, 40. Joann. xiii, 16; et xv, 20. — *b* Marc. iv, 22. Luc. viii, 17; et xii, 2.— *c* Actor. xxvii, 35. II Reg. xiv, 11. — *d* Marc. viii, 38. Luc. ix, 26; et xii, 8. II Timoth. ii, 12.

35. [a] Veni enim separare hominem adversùs patrem suum, et filiam adversùs matrem suam, et nurum adversùs socrum suam:

36. [b] Et inimici hominis, domestici ejus.

37. [c] Qui amat patrem, aut matrem plus quàm me, non est me dignus. Et qui amat filium, aut filiam super me, non est me dignus.

38. [d] Et qui non accipit crucem suam, et sequitur me, non est me dignus.

39. Qui invenit animam suam, perdet illam: [e] et qui perdiderit animam suam propter me, inveniet eam.

40. Qui recipit vos, me recipit: et qui me recipit, recipit eum, qui me misit.

41. Qui recipit prophetam in nomine prophetæ, mercedem prophetæ accipiet: et qui recipit justum in nomine justi, mercedem justi accipiet.

42. [f] Et quicumque potum dederit uni ex minimis istis calicem aquæ frigidæ tantùm in nomine discipuli: amen dico vobis, non perdet mercedem suam.

35. Porque vine á separar al hombre contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la nuera contra su suegra:

36. Y los enemigos del hombre [1], los de su casa.

37. El que ama á padre, ó á madre mas que á mí, no es digno de mí. Y el que ama á hijo, ó á hija mas que á mí, no es digno de mí.

38. Y el que no toma su cruz [2], y me sigue, no es digno de mí.

39. El que halla su alma [3], la perderá: y el que perdiere su alma por mí, la hallará.

40. El que á vosotros recibe, á mí recibe: y el que á mí recibe, recibe á aquel que me envió [4].

41. El que recibe á un profeta en nombre de profeta, galardon de profeta recibirá: y el que recibe á un justo en nombre de justo, galardon de justo recibirá [5].

42. Y todo el que diere á beber á uno de aquellos pequeñitos [6] un vaso de agua fria tan solamente en nombre de discípulo [7]: en verdad os digo, que no perderá su galardon.

CAPÍTULO XI.

Envia el Bautista dos de sus discípulos á preguntar al Señor, si era él el Mesías; y el Señor les manda, que consideren sus obras, y que hagan relacion de ellas al Bautista. Testimonio que da el Señor de su Precursor. Adora la providencia de su Padre, que negándose á los soberbios, se descubre y comunica á los humildes. Exhorta á todos á que le imiten y sigan.

1. Et factum est, cùm consummasset Jesus, præcipiens duodecim discipulis suis, transiit indè ut doceret, et prædicaret in civitatibus eorum.

2. [g] Joannes autem cùm audisset in vinculis opera Christi, mittens duos de discipulis suis,

1. Y acaeció, que cuando Jesus acabó de dar estas instrucciones á sus doce discípulos, pasó de allí á enseñar y predicar en las ciudades de ellos [8].

2. Y como Juan estando en la cárcel oyese las obras de Cristo, envió dos de sus discípulos,

sobre la tierra cuando por *su palabra viva y eficaz,* como la llama S. Pablo, produjo estas grandes separaciones, de que se habla aquí; permitiendo, que en las mismas familias, los que abrazaban la fe, tuviesen por enemigos á aquellos de su propia casa, que resistian á la palabra de la verdad. Y se cumplió en esto la profecía de Michéas vii, 6.

1 Esto es, del hombre, que me querrá seguir, serán enemigos los mismos de su casa, sus mas cercanos parientes.

2 *Quien no recibe*, quien no lleva de buen grado su cruz, y sufre los trabajos por amor mio. Cristo es el primer maestro, que enseñó la *doctrina de la cruz.*

3 El que al tiempo de la confesion de mi nombre en presencia de los tiranos, me niega por salvar su vida, perderá su alma; y al contrario.

4 Á mi Padre celestial.

5 Recibirá la recompensa, que merece el que recibe á un justo, á un profeta, ó á un ministro de mi palabra, porque recibe á aquel, que habita en el justo ó en el profeta, y se hace digno de una recompensa proporcionada á su fe. Chrysóst.

6 De los mas despreciables de mi Iglesia, que no sea recomendable por las calidades exteriores.

7 Por la consideracion y respeto de ser discípulo mio.

8 *De ellos;* esto es, *de los discípulos*, que eran las ciudades de Galiléa, puesto que acababa de instruir á sus discípulos en el monte entre Capharnaum y Bethsaida.

a Luc. xii, 51. — *b* Mich. vii, 6. — *c* Luc. xiv, 26. — *d* Marc. viii, 34. Infrà xvi, 24. Luc. ix, 24, et xiv, 27. — *e* Joann. xii, 25. — *f* Luc. x, 16. Joann. xiii, 20. Marc. ix, 40. — *g* Luc. vii, 19.

3. Ait illi : Tu es, qui venturus es, an alium expectamus ?
4. Et respondens Jesus ait illis : Euntes renuntiate Joanni quæ audistis, et vidistis.
5. [a] Cæci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur :
6. Et beatus est, qui non fuerit scandalizatus in me.
7. [b] Illis autem abeuntibus, cœpit Jesus dicere ad turbas de Joanne : Quid existis in desertum videre ? arundinem vento agitatam ?
8. Sed quid existis videre? hominem mollibus vestitum? Ecce qui mollibus vestiuntur, in domibus regum sunt.
9. Sed quid existis videre ? prophetam ? Etiam dico vobis, et plùs quàm prophetam.
10. Hic est enim, de quo scriptum est [c] : Ecce ego mitto Angelum meum ante faciem tuam, qui præparabit viam tuam ante te.
11. Amen dico vobis : Non surrexit inter natos mulierum major Joanne Baptistâ : qui autem minor est in regno cœlorum, major est illo.
12. A diebus autem Joannis Baptistæ usque nunc, regnum cœlorum vim patitur, et violenti rapiunt illud.

3. Y le dijo : ¿Eres tú el que ha de venir [1], ó esperamos á otro [2] ?
4. Y respondiendo Jesus, les dijo : Id y contad á Juan lo que habeis oido, y visto [3].
5. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y á los pobres les es anunciado el Evangelio [4] :
6. Y bienaventurado, el que no fuere escandalizado en mí [5].
7. Y luego que ellos se fueron, comenzó Jesus á hablar de Juan á las gentes : ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿una caña movida del viento [6]?
8. Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre vestido de ropas delicadas [7]? Cierto los que visten ropas delicadas, en casas de reyes están [8].
9. Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? Ciertamente os digo, y aun mas que profeta [9].
10. Porque este es, de quien está escrito : Hé aquí yo envio mi ángel ante tu faz, que aparejará tu camino delante de tí [10].
11. En verdad os digo : que entre los nacidos de mujeres no se levantó mayor que Juan el Bautista [11] : mas el que menor es en el reino de los cielos, mayor es que él [12].
12. Y desde los dias de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos padece fuerza, y los que se la hacen [13], lo arrebatan.

1 El Griego : ἐρχόμενος, *el que viene.* El que ha de venir, y todos esperamos, el Mesías prometido á nuestros padres. Y todo esto comprendian los Judíos bajo aquella palabra.
2 ¿Eres tu el Mesías? Bien sabia Juan, que lo era, cuando dijo : *Este es el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo ;* pero para que los demás lo supiesen, toma ocasion de enviar sus discípulos al Señor, para que viesen y oyesen sus milagros ; y por ellos conociesen como testigos oculares, que era el verdadero Mesías.
3 El Griego : ἃ ἀκούετε, καὶ βλέπετε, *lo que ois y veis.*
4 Parece, que en estas palabras les da á entender, que reflexionen y vean el cumplimiento de las profecías, Isai. xxxv, 5; lxi, 1, pues en ellas estaban prometidas á la Iglesia todas estas gracias en la venida del Mesías.
5 Viéndole morir en una cruz, que segun S. Pablo, *I Corinth.* i, 23, *seria un escándalo para los Judíos, y una locura para los Gentiles.*
6 Un hombre inconstante y mudable, que comenzase á dudar de la venida del Mesías, despues de haberla anunciado tan claramente.
7 MS. *¿ De blanduras ?*
8 ¿No es Juan este, que se contenta para vestirse con pelo de camellos, y que para su alimento se sirve de langostas y de miel silvestre? Los que visten delicadamente, habitan en los palacios : y Juan como predicador de la verdad, mora en el desierto.
9 Quiere esto decir, que sobrepujaria á los profetas, que habian vaticinado la venida del Mesías, puesto que le mostraria con el dedo, diciendo : *Este es el Cordero, etc.*
10 Son palabras del profeta Malachías iii, 1, que el Hijo de Dios aplica al Bautista. Allí se lee *ante faciem meam :* pero el sentido es el mismo ; porque el Padre apareció al mundo en la persona de su Hijo.
11 S. Juan es preferido, dice S. Jerónimo, á los que habian nacido naturalmente de mujeres, no á aquel, que nació de la Vírgen por operacion del Espíritu Santo; y esto no obstante, cuando habla Jesucristo del Bautista de esta suerte, aunque no le prefiere absolutamente á todos los profetas, patriarcas, y demás hombres, que vivieron en el mundo, por lo menos le iguala á los mas grandes, que hubo entre ellos.
12 Todo aquel, que está gozando de Dios, es mayor, que el que se halla todavia empeñado en el combate; porque es una cosa muy diferente, gozar ya del fruto de la victoria, ó combatir por ella. S. Jerónimo. Otros Intérpretes por *reino de los cielos* entienden la Iglesia, y quieren que la comparacion sea entre la ley de Moysés, y la de Jesucristo. Un simple fiel en el estado de la Iglesia renovada por el Mesías, tendrá la ventaja sobre el Bautista; porque verá cumplido en mi persona el misterio de la redencion del mundo, y gozará de su fruto con mayor virtud y abundancia, que derramará sobre ella mi divino Espíritu.
13 Porque han de hacerse una grande fuerza, los que habiendo nacido sobre la tierra, aspiran á las cosas del

a Isai. xxxv, 5; et lxi, 1. — *b* Luc. vii, 24. — *c* Malach. iii, 1. Marc. i, 2. Luc. vii, 27.

13. Omnes enim prophetæ, et lex usque ad Joannem prophetaverunt :
14. Et si vultis recipere, [a] ipse est Elias, qui venturus est.
15. Qui habet aures audiendi, audiat.
16. Cui autem similem æstimabo generationem istam ? Similis est pueris sedentibus in foro : qui clamantes coæqualibus,
17. Dicunt : Cecinimus vobis, et non saltastis : lamentavimus, et non planxistis.
18. Venit enim Joannes neque manducans, neque bibens, et dicunt : Dæmonium habet.
19. Venit Filius hominis manducans, et bibens, et dicunt : Ecce homo vorax, et potator vini, publicanorum, et peccatorum amicus. Et justificata est sapientia à filiis suis.
20. Tunc cœpit exprobrare civitatibus, in quibus factæ sunt plurimæ virtutes ejus, quia non egissent pœnitentiam.
21. [b] Væ tibi Corozain! Væ tibi Bethsaida! quia si in Tyro, et Sidone factæ essent virtutes, quæ factæ sunt in vobis, olim in cilicio, et cinere pœnitentiam egissent.

13. Porque todos los profetas, y la ley hasta Juan profetizaron [1] :
14. Y si quereis recibir, él es aquel Elías, que ha de venir [2].
15. El que tiene orejas para oir oiga [3].
16. Mas ¿á quien diré que es semejante esta generacion? Semejante es á unos muchachos que están sentados en la plaza : y gritando á sus iguales,
17. Dicen : Os cantamos, y no bailásteis : lloramos, y no plañisteis [4].
18. Porque vino Juan, que ni comia, ni bebia, y dicen [5] : Demonio tiene.
19. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen : Hé aquí un hombre gloton [6], y bebedor de vino, amigo de publicanos, y de pecadores [7]. Mas la sabiduría ha sido justificada por sus hijos.
20. Entonces comenzó á reconvenir á las ciudades, en que fueron hechas muy muchas de sus maravillas, de que no habian hecho penitencia.
21. ¡ Ay de tí, Corozain [8] ! ¡ Ay de tí, Bethsaida! que si en Tyro, y en Sidón se hubieran hecho las maravillas, que han sido hechas en vosotras, ya mucho ha [9] que hubieran hecho penitencia en cilicio y en ceniza [10].

cielo, debiendo trabajar con el mayor empeño para adquirir por fuerza y virtud, lo que no poseen por naturaleza. S. Jerónimo.
1 Todas las profecías, que habia en los libros de los profetas y de la ley, miraban á la persona del Mesías; y así todas ellas tuvieron su cumplimiento en el tiempo, en que S. Juan Bautista declaró, que habia ya venido; y en esto consiste la prerogativa del Bautista sobre los otros profetas, que le precedieron. Aquellos anunciaron las cosas, que estaban por venir : el Bautista señaló y declaró la salud presente : en él comenzó el ministerio evangélico, cesando el figurativo y legal. S. Jerónimo.
2 *Si quereis recibir,* lo que os digo, si lo quereis entender, él es Elías; porque tendrá el mismo espíritu y virtud, que Elías. La primera parte del período, se puede tambien trasladar : *Y si quereis comprenderlo.* Elías, y Bautista fueron muy semejantes en la austeridad de vida, y en la virtud y fuerza del espíritu : los dos vivieron en el desierto : los dos usaban un ceñidor de piel. Elías tuvo que huir por haber reprendido á Achab, y á Jezabél por su impiedad. El Bautista perdió la cabeza por haber hablado contra el matrimonio incestuoso de Herodías con Herodes. Algunos con S. Jerónimo son de sentir, que el Señor dió al Bautista el nombre de Elías : porque así como este en la segunda venida de Jesucristo vendrá á anunciar, que este Señor ha de venir como Juez; del mismo modo en la primera S. Juan fué el precursor, que anunció, que debia venir en calidad de Redentor. Véase la profecía de Malachías iv, 5 y 6.
3 Las palabras del Señor eran misteriosas, y se necesitaba de particular luz para entenderlas en el sentido, que llevamos explicado, no en el extravagante y ridículo de los filósofos y herejes, que pretenden la metempsicosis, ó transmigracion de las almas en otros cuerpos. Hieron. *in hunc locum.*
4 Esto parece tener alusion á alguna cancion popular, ó juego de muchachos, que se usase entonces.
5 Los Escribas y Pharisêos principalmente. Luc. vii, 30. — 6 MS. *Gargantero.*
7 Estas dos proposiciones son una explicacion, de lo que antes les habia dicho por medio de una parábola. Les da á entender, que no habia omitido medio alguno para atraerlos á sí, y hacerles conocer, que él era el verdadero Mesías. *¿Qué debia hacer yo por mi viña, que no lo haya hecho?* Isai. v, 4. Juan y yo hemos venido por dos caminos diferentes. Si la austeridad y el ayuno os parecen dignos de admiracion, ¿porqué no creeis á Juan de una vida tan austera, y que da testimonio de mí, diciendo, que yo soy el Mesías? Y si el ayuno os parece una cosa muy austera, ¿porqué no me creeis á mí, que hago una vida comun entre vosotros? Pero la economía, que ha usado la divina Sabiduría y su admirable doctrina, han sido reconocidas por los que son verdaderamente del número de los hijos de la Sabiduría, por los Apóstoles y discípulos, que siendo los hijos de Dios, están convencidos de la justicia, con que yo me he portado con vosotros. S. Hieronim.
8 El Griego : χοραζίν, *Chorazin.* — 9 MS. *Pieça á.*
10 Eran señales de penitencia, usadas entre los Judíos y los Gentiles. El cilicio era un vestido de tela ó paño grosero, y de color obscuro, estrecho y sin pliegues : por lo cual los Hebréos le llaman saco, y así se llama en los ori-

a Malach. iv, 5. — *b* Luc. x, 13.

22. Verumtamen dico vobis : Tyro, et Sidoni remissius erit in die judicii, quàm vobis.

22. Por tanto os digo : Que habrá menos rigor para Tyro y Sidón [1], que para vosotras en el dia del juicio [2].

23. Et tu Capharnaüm, numquid usque in cœlum exaltaberis ? usque in infernum descendes. Quia si in Sodomis factæ fuissent virtutes, quæ factæ sunt in te, fortè mansissent usque in hanc diem.

23. ¿ Y tú, Capharnaum, por ventura te alzarás hasta el cielo ? hasta el infierno descenderás. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los prodigios, que han sido hechos en tí, tal vez hubieran permanecido hasta este dia [3].

24. Verumtamen dico vobis, quia terræ Sodomorum remissius erit in die judicii, quàm tibi.

24. Por tanto os digo, que en el dia del juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma, que pará tí.

25. In illo tempore respondens Jesus dixit : Confiteor tibi, Pater, Domine cœli et terræ, quia abscondisti hæc à sapientibus, et prudentibus, et revelasti ea parvulis.

25. En aquel tiempo respondiendo Jesus, dijo : Doy gloria á tí, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas [4] á los sabios y entendidos [5], y las has descubierto á los párvulos [6].

26. Ita Pater : quoniam sic fuit placitum ante te.

26. Así es, Padre : porque así fué de tu agrado.

27. Omnia mihi tradita sunt à Patre meo. [a] Et nemo novit Filium, nisi Pater : neque Patrem quis novit, nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare.

27. Mi Padre puso en mis manos todas las cosas [7]. Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre : ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel á quien lo quisiere revelar el Hijo [8].

28. Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos.

28. Venid á mi todos los que estais trabajados, y cargados [9], y yo os aliviaré.

29. [b] Tollite jugum meum super vos, et discite à me, quia mitis sum, et humilis corde : et invenietis requiem animabus vestris.

29. Traed mi yugo sobre vosotros [10], y aprended de mí, que manso soy, y humilde [11] de corazon : y hallaréis reposo para vuestras almas.

30. Jugum [c] enim meum suave est, et onus meum leve.

30. Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera [12].

ginales del viejo Testamento. Lo usaban los Hebréos en tiempo de luto y de calamidades públicas, y para muestra de mayor sentimiento, ponian ceniza en la cabeza.

1 MS. *Que mas afloxo deuen auer Tyro é Sidón.*

2 Si se pregunta ¿porqué el Evangelio no habia sido predicado, y ni se habian obrado todos estos milagros en Tyro y en Sidón, puesto que Jesucristo declara, que hubieran creido y hecho penitencia? S. Acustin responde, que Jesucristo nuestro Señor nos descubrió en estas palabras, que son de la misma verdad, la profundidad del misterio de la predestinacion. Y S. Jerónimo nos dice, que los juicios de Dios nos son desconocidos ; y que los misterios de la conducta, que guarda con cada uno de los hombres, son verdaderamente impenetrables á nuestra corta y limitada capacidad. S. Pablo, hablando de estos profundos arcanos en su carta á los Romanos exclama, y dice : ¡ Ó alteza de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, é inapeables sus caminos! ¿No será temeridad y presuncion querer nosotros escudriñarlos y comprenderlos?

3 En el texto griego se lee : ἔμειναν ἂν μέχρι τῆσ σήμερον, *hubieran permanecido hasta este dia.* La partícula ἂν *forte*, es de afirmar y no de dudar ; y así muchas veces se traslada en la Vulgata por *utique*. Por manera, que cuando se halla trasladada *forte* ó *forsitan*, se debe entender en el mismo sentido. Por esta razon en muchas traslaciones se omite enteramente, y se dice absoluta ó afirmativamente : *hubieran permanecido*, ó *hubieran sin duda permanecido hasta el dia de hoy.*

4 Los misterios celestiales.

5 Estos eran entonces los Phariséos y los doctores de la ley, que se creian sabios y prudentes.

6 Á los humildes, como fueron los Apóstoles : *Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes.* Jacob. iv, 6. Y esto ¿porqué? porque así fué de su agrado. Y porque como dice S. Pablo, *Rom.* ix, 18, *y* 22 : *Usa de misericordia con quien quiere, y endurece al que le place.*

7 Para que como Salvador del mundo, reparase las ruinas del pecado : como Médico soberano, curase los perniciosos efectos de la picadura de la serpiente : como vida esencial, resucitase á los que estaban muertos : y como luz y resplandor del Padre, disipase las tinieblas que reinaban entre los hombres.

8 Porque solamente Dios puede conocerse á sí mismo. Lo que aquí se dice, se debe entender por respeto á las criaturas, y no por respeto al Espíritu Santo, que procediendo del Hijo, recibe esencialmente de él toda la plenitud del conocimiento del Padre.

9 Del peso de vuestros pecados.

10 El yugo de mis preceptos y de mi cruz. — 11 MS. *Umildoso.*

12 Los preceptos de la ley nueva y la perfecta imitacion de Jesucristo, son una cosa penosa para la naturaleza ;

a Joann. vi, 46 ; et vii, 28 ; et viii, 19 ; et x, 15. — *b* Jerem. vi, 16. — *c* I Joann. v, 3.

CAPÍTULO XII.

Los Phariséos calumnian á los discipulos porque cogian espigas en dia de sábado, y el Señor los defiende. Cura en sábado á uno que tenia una mano seca, probando que es lícito en el dia de sábado hacer bien al prójimo. Sana á un endemoniado ciego y mudo. A los que le pedian que hiciese un milagro en prueba de su ministerio, responde que su resurreccion figurada en Jonás, sería la señal que pedian. Declara que los que hicieren la voluntad de su Padre, serán sus hermanos, amigos y parientes.

1. [a] In illo tempore abiit Jesus per sata sabbato : discipuli autem ejus esurientes cœperunt vellere spicas, et manducare.

1. En aquel tiempo andaba Jesus un dia de sábado [1] por unos sembrados : y sus discípulos, como tuviesen hambre comenzaron á cortar espigas, y á comer.

2. Pharisæi autem videntes, dixerunt ei : Ecce discipuli tui faciunt quod non licet facere sabbatis.

2. Y los Phariséos, cuando lo vieron, le dijeron : Mira que tus discípulos hacen [2] lo que no es lícito hacer en sábado.

3. At ille dixit eis : Non legistis [b] quid fecerit David, quando esuriit, et qui cum eo erant?

3. Pero él les dijo : ¿ No habeis leido lo que hizo David, cuando él tuvo hambre, y los que con él estaban ?

4. Quomodo intravit in domum Dei, et panes propositionis comedit, quos non licebat ei edere, neque his, qui cum eo erant [c], nisi solis sacerdotibus ?

4. ¿ Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposicion, que no le era lícito comer, ni á aquellos que con él estaban, sino á solos los sacerdotes ?

5. Aut non legistis in lege, [d] quia sabbatis sacerdotes in templo sabbatum violant, et sine crimine sunt ?

5. ¿ Ó no habeis leido en la ley, que los sacerdotes los sábados en el templo quebrantan el sábado [3], y son sin pecado ?

6. Dico autem vobis, quia templo major est hic.

6. Pues digoos, que aquí está, el que es mayor que el templo [4].

7. Si autem sciretis, quid est [e] : Misericordiam volo, et non sacrificium : nunquam condemnassetis innocentes.

7. Y si supiéseis qué es : Misericordia quiero, y no sacrificio : jamás condenaríais á los inocentes [5].

pero la gracia de Dios lo vence todo, y lo hace muy fácil y llevadero. Sobre lo cual dice san Acustin estas admirables palabras : *Cualquiera otra carga te oprime y abruma, mas la carga de Cristo te alivia el peso. Cualquiera otra carga tiene peso, mas la de Cristo tiene alas. Si á una ave quitas las alas, parece que la alivias del peso ; mas cuanto mas la alivies de este peso, tanto mas quedará cosida con la tierra. Ves en tierra á la que quisistes aliviar de su peso : restitúyeselo, y verás como vuela.*— El Griego : ἐλαφρόν, *lisa, no áspera.*

1 Un dia de fiesta. Los Judíos observaban tan escrupulosamente el dia de sábado, que no trabajaban ni aun en las cosas mas necesarias, como era preparar la comida. Por esto vacíos de caridad, y atendiendo solamente á la letra de la ley, calumniaban á los discípulos del Señor, porque acosados de hambre cogian en sábado algunas espigas de trigo, que deshacian entre las manos para comer sus granos ; pero Jesucristo descubre su malignidad con el ejemplo de David, que en su extrema necesidad comió de los panes que habian sido ofrecidos al Señor, y que solamente podian comer los sacerdotes. I *lib. Reg. cap.* xxi. *Deuter.* xxiii, 25.

2 MS. *Euas que tos disciplos fazen.*

3 Le hacen comun ó igual á los otros dias, porque tienen que degollar las reses, quitarles la piel, llevar la leña, encender fuego, y quemar las víctimas, todo lo cual no se podia hacer en dia de sábado sin violar la ley en apariencia.

4 *Hic* en este texto no es pronombre sino adverbio como se ve por el original griego ὧδε *aquí.* Bien que el sentido es el mismo. Y diciendo el Señor á los Phariséos, *aquí está*, ó *este es mayor que el templo*, defiende á sus discípulos ; como quien dice : Si yo que soy el Señor soberano de todo el culto externo, y de su observancia, no los condeno ; ¿cómo teneis vosotros osadía de hacerlo ? Al mismo tiempo les declara su divinidad diciéndoles : *Que era mayor que el templo, y Señor del sábado ;* y lo mismo hace despues vv. 41 *y* 42, cuando les dice, que es mayor que Jonás, y que Salomón. Y así les manda, que consideren la fuerza que tienen aquellas palabras de la Escritura Oseas vi, 6, y otros lugares : *Misericordia quiero, y no sacrificio ;* para que entiendan, que así como la piedad que usó Achimelec con David acosado de hambre, hizo que fuese á Dios agradable aquello, que en apariencia se hacia contra su ley ; del mismo modo la necesidad, en que se hallaban los discípulos, los dispensaba de la profanacion del sábado, que les imputaban los Phariséos.

5 Si esta frase es hebraismo, como muchos quieren, se interpreta : *Aprecio mas* la misericordia, que el sacrificio. Condena la hipocresía de los Phariséos, que faltaban á la ley de la caridad, por mostrarse zelosos observadores de un acto externo de disciplina.

a Marc. ii, 23. Luc. vi, 1 — *b* I Reg. xxi, 5. — *c* Numer. xxviii, 9. — *d* Levit. xxiv, 8. — *e* Oseæ vi, 6. Oseæ vi, 6.

8. Dominus enim est filius hominis etiam sabbati.
9. Et cùm indè transisset, venit in Synagogam eorum.
10. Et ecce homo manum habens aridam, et interrogabant eum, dicentes : Si licet sabbatis curare? ut accusarent eum.
11. Ipse autem dixit illis : [a] Quis erit ex vobis homo, qui habeat ovem unam, et si ceciderit hæc sabbatis in foveam, nonne tenebit, et levabit eam?
12. Quantò magis melior est homo ove? Itaque licet sabbatis benefacere.
13. Tunc ait homini : Extende manum tuam. Et extendit, et restituta est sanitati sicut altera.
14. Exeuntes autem Pharisæi, consilium faciebant adversùs eum, quomodo perderent eum.
15. Jesus autem sciens recessit indè : et secuti sunt eum multi, et curavit eos omnes :
16. Et præcepit eis ne manifestum eum facerent.
17. Ut adimpleretur quod dictum est per Isaiam prophetam dicentem :
18. [b] Ecce puer meus, quem elegi, dilectus meus, in quo bene complacuit animæ meæ. Ponam spiritum meum super eum, et judicium gentibus nuntiabit.
19. Non contendet, neque clamabit, neque audiet aliquis in plateis vocem ejus :
20. Arundinem quassatam non confringet, et linum fumigans non extinguet, donec ejiciat ad victoriam judicium :
21. Et in nomine ejus gentes sperabunt.
22. Tunc oblatus est ei dæmonium habens,

8. Porque el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.
9. Y habiendo pasado de allí, vino á la Sinagoga de ellos [1].
10. Y hé aquí un hombre, que tenia la mano seca, y ellos por acusarle, le preguntaron diciendo : Si es lícito curar en los sábados [2]?
11. Y él les dijo : ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si esta cayere el sábado en un hoyo, por ventura no echará mano, y la sacará?
12. ¿Pues cuánto mas vale un hombre que una oveja? Así que lícito es hacer bien en sábados.
13. Entonces dijo al hombre : Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fué restituida sana como la otra.
14. Mas los Phariséos saliendo de allí, consultaban contra él, cómo le harian morir [3].
15. Y Jesus sabiéndolo, se retiró de aquel lugar : y fueron muchos en pos de él, y los sanó á todos [4] :
16. Y les mandó, que no le descubriesen.
17. Para que se cumpliese, lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dice [5] :
18. Hé aquí [6] mi siervo [7], que escogí, mi amado, en quien se agradó mi alma. Pondré mi espíritu sobre él, y anunciará justicia [8] á las gentes.
19. No contenderá, ni voceará [9], ni oirá ninguno su voz en las plazas :
20. No quebrará la caña que está cascada [10], ni apagará la torcida que humea, hasta que saque á victoria el juicio [11] :
21. Y las gentes esperarán en su nombre.
22. Entonces le trajeron un endemoniado,

1 Esto es, la Sinagoga de la ciudad.

2 Esta pregunta de los Phariséos está llena de malignidad y de veneno, y solamente buscaban algun pretexto para acusarle : porque su tradicion no permitia el ejercicio de la medicina artificial y natural en dia de sábado, sino en caso de extrema necesidad, y ellos la aplicaban á las curaciones milagrosas. *Luc.* XIII, 14. *Joan.* IX, 16.

3 Estos hombres tan zelosos de las observancias legales, no tenian escrúpulo de formar designios de muerte contra el Salvador en dia de sábado. Acusan á los discípulos como violadores del sábado, porque cogieron unas espigas de trigo en la grave necesidad y hambre que padecian ; y cuando se trata de condenar á un inocente, gritan sin escrúpulo : *Haz morir á ese hombre, crucifícale.* Luc. XXIII, 21. — 4 Los que padecian algun achaque.

5 Isaías XLII, 1, cuyo texto aun segun la letra pertenece á Jesucristo. Aquí el Evangelista lo pone con alguna diversidad en cuanto á las palabras. — 6 MS. *Ahe el mio siervo.*

7 El Salvador, que hecho hombre tomó la forma de siervo, sin dejar de ser Hijo de Dios, y consubstancial al Padre. *Philipp.* II, 6.

8 Las verdades de la ley nueva y del Evangelio, y esto sin ruido de contiendas y tumultos ; porque lleno de dulzura no cesará de predicar la verdad. S. August. — 9 MS. *No entençará, ni metrá uoces.*

10 Por esta caña cascada entienden los Padres á los Judios, que habian descaecido, y estaban tan endebles, como una caña toda quebrantada, y pareciéndose á la mecha de una candela, cuando apagada no alumbra, *sino que humea :* pues aunque habian perdido ya la luz del Señor, esto no obstante todavía conservaban su religion. S. Agustin y S. Jerónimo. Esto puede entenderse de la última desolacion de los Judios por los Romanos.

11 Hasta que la verdad de su predicacion y doctrina brille sobre toda la tierra. S. Jerónimo. Hasta que en el último juicio triunfe perfectamente de todos sus enemigos. S. Agustin.

a Deuter. XXII, 4. — *b* Isai. XLII, 1.

cæcus, et mutus, et curavit eum, ita ut loqueretur, et videret.
23. Et stupebant omnes turbæ, et dicebant : Numquid hic est Filius David?
24. [a] Pharisæi autem audientes, dixerunt : Hic non ejicit dæmones nisi in Beelzebub principe dæmoniorum.
25. Jesus autem sciens cogitationes eorum, dixit eis : [b] Omne regnum divisum contra se, desolabitur : et omnis civitas, vel domus divisa contra se, non stabit.
26. Et si Satanas Satanam ejicit, adversùs se divisus est : quomodo ergo stabit regnum ejus?
27. Et si ego in Beelzebub ejicio dæmones, filii vestri in quo ejiciunt? Ideo ipsi judices vestri erunt.
28. Si autem ego in spiritu Dei ejicio dæmones, igitur pervenit in vos regnum Dei.
29. Aut quomodo potest quisquam intrare in domum fortis, et vasa ejus diripere, nisi priùs alligaverit fortem? et tunc domum illius diripiet.
30. Qui non est mecum, contra me est : et qui non congregat mecum, spargit.
31. [c] Ideo dico vobis : Omne peccatum, et blasphemia remittetur hominibus, spi-

ciego y mudo, y le sanó, de modo que habló y vió.
23. Y quedaban pasmadas todas las gentes, y decian : ¿Por ventura es este el Hijo de David [1]?
24. Mas los Phariséos, oyéndolo, decian : Este no lanza los demonios sino en virtud de Beelzebub príncipe de los demonios.
25. Y Jesus sabiendo los pensamientos de ellos, les dijo : Todo reino dividido contra sí mismo, desolado será [2] : y toda ciudad, ó casa dividida contra sí misma, no subsistirá.
26. Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí mismo está dividido ; ¿pues cómo subsistirá su reino [3]?
27. Y si yo lanzo los demonios en virtud de Beelzebub, ¿en virtud de quién los lanzan vuestros hijos [4]? Por eso serán ellos vuestros jueces.
28. Mas si yo lanzo los demonios por el espíritu de Dios, ciertamente á vosotros ha llegado el reino de Dios.
29. Ó ¿cómo puede alguno entrar en la casa del fuerte [5], y saquear sus alhajas, si primero no hubiere atado al fuerte? y entonces saqueará su casa.
30. El que no es conmigo, contra mí es : y el que no allega conmigo, esparce [6].
31. Por tanto os digo : Todo pecado y blasfemia [7] serán perdonados á los hombres, mas [8] la

1 El pueblo, que era mas sencillo que los Phariséos, y que estaba sin preocupacion alguna contra Jesucristo, admirado de las obras que veia, preguntaba, *si aquel era el Hijo de David;* esto es, el Mesías que esperaban, y que segun las Escrituras debia proceder de la familia de David.

2 MS. *Derraygado será.*

3 Como si les dijera : No hay cosa mas fuerte que un reino muy unido, y lo mismo sucede con una *ciudad*, y una *casa* particular ; pero en entrando la division, contad con su ruina inevitable. Si yo lanzo los demonios en virtud del demonio, se sigue que los unos son contrarios á los otros, y de aquí resultará, que su poder no podrá subsistir. S. Chrysóstomo.

4 Algunos entienden por estos á los mismos Apóstoles, que eran judíos, y descendientes de judíos; y así les dice el Señor : ¿Porqué no acusais á mis discípulos, que lanzan los demonios, y me acusais á mí? ¿Porqué me condenais, justificando á mis discípulos, que no hacen nada, sino por el poder que yo les he dado? S. Athanasio, S. Hilario, S. Chrysóstomo. Otros entienden á los exorcistas de los mismos Judíos. Véanse *los Hechos de los Apostoles* XIX, 13. Salomón fué el primero que los instituyó. Josepho, *Antiq. lib.* VIII, *cap.* 11, como si dijera el Señor : ¿Cómo decis, que yo lanzo los demonios en virtud del demonio, si reconoceis en vuestros hijos, que esta es obra de virtud divina? Por tanto si ellos los echan por virtud divina, habeis de confesar necesariamente, que lo mismo me sucede á mí ; y confesando esto, habeis de creer, que ha llegado á vosotros el reino de Dios, y que yo soy el Mesías que esperais, puesto que vuestros profetas os han dado por señal, para que le reconozcais, estos mismos milagros que me veis obrar. Y así *ellos serán vuestros jueces*, y condenarán vuestra incredulidad y dureza.

5 Si yo solo tengo poder para sujetar á mi enemigo, y quitarle la presa de entre las manos, debeis reconocer, que soy el soberano Señor, puesto que no hay otro, que pueda hacer una obra, como esta. Así que tened por cierto, que ha llegado á vosotros el reino de Dios, puesto que veis al demonio vencido y despojado. *El fuerte*, de quien se habla aquí, es el demonio, que lo es contra los pecadores, que voluntariamente se hacen sus esclavos. Los pecadores y los infieles son su posesion, ó las armas de que se vale para engañar y vencer á los hombres. La palabra griega σκεύη, y la correspondiente hebréa כלי *keli*, significa *armas*, *muebles*, *aparato*, *instrumentos*, *etc.* Jesucristo por medio de su encarnacion ató á este fuerte, y le despojó de sus armas y alhajas, quitándole el poder de oponerse á los fieles que le querian seguir, y sacándonos á todos de su esclavitud. S. Chrysóstomo.

6 *Ninguno puede servir á dos señores.* Los que no están unidos con Jesucristo por el espíritu de fe y de caridad, *son contra él*, y por consiguiente del partido del demonio su contrario. Y esto es verdaderamente disipar ó esparcir.

7 MS. *E denosteo.*

8 Aquel, que conociendo claramente las obras de Dios, y no pudiendo dudar de la divina virtud que las pro-

a Marc. III, 22. Luc. XI, 15. Suprà IX, 34. — *b* Luc. XI, 17. — *c* Marc. III, 28. Luc. XII, 10.

ritûs autem blasphemia non remittetur.
32. Et quicumque dixerit verbum contra filium hominis, remittetur ei : qui autem dixerit contra Spiritum Sanctum, non remittetur ei neque in hoc sæculo, neque in futuro.
33. Aut facite arborem bonam, et fructum ejus bonum : aut facite arborem malam, et fructum ejus malum : siquidem ex fructu arbor agnoscitur.
34. Progenies viperarum, quomodo potestis bona loqui, cùm sitis mali? [a] ex abundantia enim cordis os loquitur.
35. Bonus homo de bono thesauro profert bona : et malus homo de malo thesauro profert mala.
36. Dico autem vobis quoniam omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines, reddent rationem de eo in die judicii.
37. Ex verbis enim tuis justificaberis, et ex verbis tuis condemnaberis.
38. Tunc responderunt ei quidam de Scribis et Pharisæis, dicentes : Magister, volumus à te signum videre.
39. Qui respondens ait illis : [b] Generatio mala, et adultera signum quærit : et signum non dabitur ei, nisi signum Jonæ prophetæ.
40. Sicut enim [c] fuit Jonas in ventre ceti tri-

blasfemia del espíritu no será perdonada [1].
32. Y todo el que dijere palabra contra el hijo del hombre, perdonada le será [2] : mas el que la dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo, ni en el otro [3].
33. Ó haced el árbol bueno, y su fruto bueno : ó haced el árbol malo [4], y su fruto malo [5] : porque el árbol por el fruto es conocido.
34. Raza de víboras, ¿cómo podeis hablar cosas buenas, siendo malos? porque de la abundancia [6] del corazon habla la boca [7].
35. El hombre bueno del buen tesoro saca buenas cosas [8] : mas el hombre malo del mal tesoro saca malas cosas.
36. Y dígoos, que de toda palabra ociosa [9], que hablaren los hombres, darán cuenta de ella en el dia del juicio.
37. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.
38. Entonces le respondieron ciertos Escribas y Pharisêos, diciendo : Maestro, queremos ver señal de ti [10].
39. Él les respondió diciendo : La generacion mala y adulterina [11] señal pide : mas no le será dada señal, sino la señal de Jonás el profeta.
40. Porque así como Jonás [12] estuvo tres dias,

duce, las calumnia por un principio de envidia, ó de malignidad, no puede esperar ni en esta vida, ni en la otra el perdon. S. Jerónimo.

1 Blasfemia del espíritu ; esto es, contra el Espíritu Santo, como se declara en el versículo siguiente. El texto griego añade τοῖς ἀνθρώποις, *á los hombres*.

2 Lo que dice S. Pablo de sí mismo en la Epístola I á Timothéo, *cap.* I, 13, puede servir de ilustracion y comentario á este lugar.

3 Los Pharisêos veian los milagros de Cristo hechos en beneficio de los hombres, conocian la fuerza de estas gracias del Espíritu Santo, y sin embargo contra su propia conciencia los atribuian al poder del demonio. La misma luz del sol los cegaba, y su mismo ardor los endurecia. Ciegos pues, obstinados, y blasfemos contra el Espíritu Santo, no parece les quedaban ya medios para su arrepentimiento y perdon. Por esto añade el Señor, *que este pecado no se perdonará ni en este siglo, ni en el otro :* no quiere decir que sea absolutamente irremisible, sino que casi jamás se perdona ; porque esta misma ceguedad y dureza es por sí misma el castigo del orgullo y de la envidia diabólica, que es su verdadero principio ; y así se ve, que empezó á castigarlos acá abajo, entregándolos á un réprobo sentido. Hubieran podido conseguir el perdon, si hubieran hecho penitencia ; pero el fruto ordinario de su pecado era un espíritu de impenitencia. Lo que inclinó á S. Agustin *de Verb. Dom. Serm.* XI, *nov. edit.* 71, *cap.* XII, *num.* 20, á entender por esta blasfemia contra el Espíritu Santo, la impenitencia final, que va acompañada de la desesperacion de la misericordia de Dios. Tal es la explicacion de este texto difícil, conforme á la doctrina de los Padres, en especial S. Athanasio, san Agustin y Santo Tomás.

4 El Griego, σαπρὸν, *carcomido.*

5 Reconoced y confesad, que aquel árbol es bueno, que produce buenos frutos ; y al contrario. Por lo cual si el diablo es malo, no puede hacer obras buenas. Y si las obras, que yo he hecho son buenas, no puede ser su autor el diablo ; porque lo que es bueno, no puede proceder de un principio que es malo ; y al contrario. S. Jerónimo.

6 MS. *Del abondamiento.*

7 ¿Como podeis hablar bien, teniendo el corazon tan corrompido y lleno de veneno?

8 El Griego, τῆς καρδίας, *del corazon.*

9 MS. *Baldera.* Palabras ociosas son aquellas, de las cuales ningun provecho saca ni el que las dice, ni el que las oye. S. Jer.

10 Esto es, queremos que hagas algun milagro. Si estaban viendo los que obraba el Señor continuamente ; ¿ porqué piden ahora uno nuevo para creer en él? Es porque buscaban un nuevo pretexto de calumniarle sin ánimo de rendirse á la verdad. S. Jerónimo.

11 Adúltera, por haber abandonado al verdadero Esposo de sus almas, por su infidelidad pasada, y por su incredulidad presente.

12 Pasados los cuales mi resurreccion pondrá en una evidencia indubitable la verdad de mi palabra. Estos

a Luc. VI, 45. — *b* Infrà XVI, 4. Luc. XI, 29. I Cor. I, 22. — *c* Jonæ II, 1.

bus diebus, et tribus noctibus ; sic erit Filius hominis in corde terræ tribus diebus, et tribus noctibus.
41. [a] Viri Ninivitæ surgent in judicio cum generatione ista, et condemnabunt eam : quia pœnitentiam egerunt in prædicatione Jonæ. Et ecce plùs quàm Jonas hic.
42. Regina Austri surget in judicio cum generatione ista, et condemnabit eam : [b] quia venit à finibus terræ audire sapientiam Salomonis. Et ecce plùs quàm Salomon hic.
43. [c] Cùm autem immundus spiritus exierit ab homine, ambulat per loca arida, quærens requiem, et non invenit.
44. Tunc dicit : Revertar in domum meam, unde exivi. Et veniens invenit eam vacantem, scopis mundatam, et ornatam.
45. Tunc vadit, et assumit septem alios spiritus secum nequiores se, et intrantes habitant ibi : [d] et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus. Sic erit et generationi huic pessimæ.
46. [e] Adhuc eo loquente ad turbas, ecce mater ejus, et fratres stabant foris, quærentes loqui ei.

y tres noches en el vientre de la ballena ; así estará el Hijo del hombre tres dias, y tres noches en el corazon de la tierra [1].
41. Los Ninivitas se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán : porque hicieron penitencia por la predicacion de Jonás. Y hé aquí en este lugar mas que Jonás [2].
42. La reina del Austro [3] se levantará en juicio con esta generacion, y la condenará : porque vino de los fines de la tierra á oir la sabiduría de Salomón. Y hé aquí mas que Salomón [4].
43. Cuando el espíritu inmundo [5] ha salido de un hombre [6], anda por lugares secos [7], buscando reposo, y no le halla.
44. Entonces dice : Me volveré á mi casa, de donde salí. Y cuando viene, hállala desocupada, barrida, y alhajada.
45. Entonces va, y toma consigo otros siete [8] espíritus peores que él, y entran dentro, y moran allí : y lo postrero de aquel hombre es peor que lo primero. Así tambien acontecerá á esta generacion muy mala.
46. Cuando estaba todavía hablando á las gentes, hé aquí su madre y hermanos estaban fuera, que le querian hablar.

tres dias y tres noches se deben entender, por la tarde del viernes, todo el sábado, y la mañana del domingo.

1 Dentro de la tierra. Modo vulgar de explicarse porque el sepulcro del Señor, abierto en una roca, mas bien estaba sobre la tierra, que en el corazon de ella. Puede tambien entenderse del limbo de los santos Padres, ó seno de Abraham, adonde bajó el alma de Jesucristo.

2 Véase la nota al v. 6 de este *cap.* El original griego ὧδε muestra que el latino *hic* es adverbio, y no pronombre demostrativo : y lo mismo en el versículo siguiente.

3 La reina de Sabá. Unos Intérpretes ponen su reino en la Arabia Feliz, y otros la hacen reina de Ethiopia y de Egipto. Josepho, *lib.* II *Antiq.* Estrabon dice *lib.* XVII, que fué esta la corte de Ethiopia : ἔστι δὲ τὸ μέγιστον αἰθιοπίας βασίλειον, ἡ μερὸν, πόλις ὁμώνυμος τῇ νήσῳ, *Meroe es la corte y la ciudad mayor de la Ethiopia, que tiene el mismo nombre que la isla.* Josepho añade, que el rey Cambyses le mudó el nombre de Sabá en el de Meroe, en memoria de su hermana que se llamaba así.

4 Jonás era el siervo, y la figura : yo el Señor, y la verdad figurada : la sabiduría de Salomón era una sombra, una pequeña centella del que es la eterna sabiduría del Padre. Demás de esto : Jonás fué á predicar penitencia á los Ninivitas, y se convirtieron por su predicacion : Salomón no fué á buscar á la reina de Sabá ; sino que por el contrario esta vino en busca de Salomón, por oir su sabiduría : ¿ pues qué excusa podréis alegar, cuando en el dia del juicio os proponga estos ejemplos, el que viene en busca vuestra para alumbraros y convertiros, el mismo que teneis aquí presente, siendo incomparablemente mayor que Jonás y que Salomón?

5 El demonio.

6 La opinion comun de los Judíos era, que los demonios, cuando eran lanzados de los hombres, se retiraban á lugares desiertos y solitarios ; pero que si volvian á hacerse dueños de ellos los atormentaban con mayor furor.

7 Estos lugares secos, segun la exposicion de muchos Padres, eran figura de los infieles adonde el demonio se retiraba por algun tiempo, cuando los Judíos permanecian fieles á Dios, y se convertian á él de corazon. Pero no hallando allí descanso, porque á los infieles los tenia por suyos, y su furor se dirigia principalmente contra el pueblo de Dios, resolvió volver á su casa ; esto es, á la misma en que ya antes habia habitado, y la encontró vacía. Quiere decir, encontró á los Judíos vacíos de espíritu y de caridad, y asidos solamente á las exterioridades de sus ceremonias, y á la magnificencia de su templo y sacrificios. Y tomando otros siete demonios peores que el primero, volvieron á habitar allí. La extrema ingratitud de los Judíos obligó á la justicia de Dios, á que los abandonase á un estado mucho mas funesto que el primero, pero proporcionado al abuso horrible que habian hecho de las inmensas gracias que habian recibido ; y de aquí provinieron el abandono y calamidad que despues experimentaron. San Jerónimo, S. Hilario, y el Chrysóstomo. Este mismo estado se puede aplicar al cristiano, que despues de haber logrado reconciliarse con Dios, da entrada nuevamente al demonio en su alma, y cae en un estado mucho mas funesto y deplorable que el que antes tenia.

8 Gran número de espíritus. Marc. V, 9 ; XVI, 9.

a Jonæ III, 5. — *b* III Reg. X, 1. II Paralip. IX, 1. — *c* Luc. XI, 24. — *d* II Pet. II, 20. — *e* Marc. III, 31. Luc. VIII, 20.

47. Dixit autem ei quidam : Ecce mater tua, et fratres tui foris stant quærentes te.

48. At ipse respondens dicenti sibi, ait : Quæ est mater mea, et qui sunt fratres mei?

49. Et extendens manum in discipulos suos, dixit : Ecce mater mea, et fratres mei.

50. Quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est; ipse meus frater, et soror, et mater est.

47. Y le dijo uno : Mira que tu madre, y tus hermanos[1] están fuera, y te buscan.

48. Y él respondiendo al que le hablaba, le dijo : ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos[2]?

49. Y extendiendo la mano hácia sus discípulos, dijo : Ved aquí mi madre, y mis hermanos.

50. Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos; ese es mi hermano, y hermana, y madre[3]

CAPÍTULO XIII.

Propone el Señor diversas parábolas : la del sembrador; la de la agricultura; la del grano de mostaza; la de la levadura; la del tesoro escondido; la del comerciante que busca perlas de mucho valor; la de la red echada en la mar; y el mismo Señor por la mayor parte las explica. Pasa á predicar á su ciudad de Nazaréth, y los de la ciudad se escandalizan, y no le reciben.

1. In illo die exiens Jesus de domo, sedebat secus mare.

2. [a] Et congregatæ sunt ad eum turbæ multæ ita ut in naviculam ascendens sederet : et omnis turba stabat in littore :

3. Et locutus est eis multa in parabolis, dicens : Ecce exiit qui seminat, seminare.

4. Et dum seminat, quædam ceciderunt secus viam, et venerunt volucres cœli, et comederunt ea.

5. Alia autem ceciderunt in petrosa, ubi non habebant terram multam : et continuò exorta sunt, quia non habebant altitudinem terræ.

6. Sole autem orto æstuaverunt : et quia non habebant radicem, aruerunt.

7. Alia autem ceciderunt in spinas : et creverunt spinæ, et suffocaverunt ea.

8. Alia autem ceciderunt in terram bonam : et dabant fructum, aliud centesimum, aliud sexagesimum, aliud trigesimum.

1. En aquel dia saliendo Jesus de la casa[4], se sentó á la orilla de la mar.

2. Y se llegaron á él muchas gentes, por manera que entrando en un barco se sentó : y toda la gente estaba en pié á la ribera :

3. Y les habló muchas cosas por parábolas[5], diciendo : Hé aquí que salió un sembrador á sembrar.

4. Y cuando sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino, y vinieron las aves del cielo, y las comieron.

5. Otras[6] cayeron en lugares pedregosos, en donde no tenian mucha tierra : y nacieron luego, porque no tenian tierra profunda.

6. Mas en saliendo el sol, se quemaron : y se secaron, porque no tenian raiz.

7. Y otras cayeron sobre las espinas : y crecieron las espinas, y las ahogaron.

8. Y otras cayeron en tierra buena : y rendian fruto, una á ciento, otra á sesenta, y otra á treinta[7].

1 Los Hebréos llamaban hermanos á todos aquellos que eran de un mismo linaje y parentela. Véase el *cap.* XI, 55, 56.

2 Con estas palabras dió á entender el Salvador, que cuando se trata de anunciar la verdad del Evangelio, han de callar todos los respetos de la carne y de la sangre.

3 ¡Qué palabras tan llenas de consuelo para los verdaderos servidores del Señor!

4 Como era muy numeroso el pueblo que habia concurrido, no podia entrar todo en la casa en donde estaba Jesus : por esto su bondad y misericordia le sacaron fuera de ella hácia la orilla del mar de Galiléa, para que todos con mayor libertad pudiesen acercarse á este hombre Dios, de cuya boca salian palabras de vida eterna. S. JERÓNIMO.

5 Comparaciones ó semejanzas de cosas naturales. En esto se conformaba con el estilo del país; por otra parte queria ocultar á los sabios presumidos y soberbios, lo que por su misma ceguedad y altaneria no podian ó no querian entender.

6 MS. *Lo al :* lo mismo en los vv. 7 y 8.

7 No todos tenian el don de la inteligencia necesaria para descubrir las verdades importantes, que se ocultaban bajo el velo de estas figuras ó expresiones enigmáticas; y por esto convidaba el Señor á los que no lo tenian, á que acudiesen á pedirlo á aquel, que segun S. JUAN I, 9, es la verdadera luz.

a Marc. IV, 1. Luc. VIII, 4.

9. Qui habet aures audiendi, audiat.

10. Et accedentes discipuli dixerunt ei : Quare in parabolis loqueris eis?

11. Qui respondens, ait illis : Quia vobis datum est nosse mysteria regni cœlorum : illis autem non est datum.

12. [a] Qui enim habet, dabitur ei, et abundabit : qui autem non habet, et quod habet auferetur ab eo.

13. Ideo in parabolis loquor eis : quia videntes non vident, et audientes non audiunt, neque intelligunt.

14. Et adimpletur in eis prophetia Isaiæ dicentis : [b] Auditu audietis, et non intelligetis : et videntes videbitis, et non videbitis.

15. Incrassatum est enim cor populi hujus, et auribus graviter audierunt, et oculos suos clauserunt : ne quando videant oculis, et auribus audiant, et corde intelligant, et convertantur, et sanem eos.

16. Vestri autem beati oculi quia vident, et aures vestræ quia audiunt.

17. [c] Amen quippe dico vobis, quia multi prophetæ, et justi cupierunt videre quæ videtis, et non viderunt : et audire quæ auditis, et non audierunt.

18. Vos ergò audite parabolam seminantis.

19. Omnis qui audit verbum regni, et non intelligit, venit malus, et rapit quod seminatum est in corde ejus : hic est qui secus viam seminatus est.

20. Qui autem super petrosa seminatus est, hic est, qui verbum audit, et continuò cum gaudio accipit illud :

21. Non habet autem in se radicem, sed est temporalis. Factâ autem tribulatione et persecutione propter verbum, continuò scandalizatur.

9. El que tiene orejas para oir, oiga[1].

10. Y llegándose los discípulos, le dijeron : ¿Porqué les hablas por parábolas[2]?

11. Él les respondió, y dijo : Porque á vosotros os es dado saber los misterios[3] del reino de los cielos : mas á ellos no les es dado.

12. Porque al que tiene, se le dará, y tendrá mas : mas al que no tiene, aun lo que tiene[4], se le quitará.

13. Por eso les hablo por parábolas : porque viendo[5] no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14. Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice : De oido oiréis, y no entenderéis : y viendo veréis, y no veréis[6].

15. Porque el corazon de este pueblo se ha engrosado[7], y de las orejas oyeron pesadamente, y cerraron sus ojos, para que no vean de los ojos, y oigan de las orejas, y del corazon entiendan, y se conviertan, y los sane[8].

16. Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestras orejas, porque oyen.

17. Porque en verdad os digo, que muchos profetas[9] y justos codiciaron ver lo que veis, y no lo vieron : y oir lo que ois, y no lo oyeron.

18. Vosotros pues oid la parábola del que siembra.

19. Cualquiera que oye la palabra del reino[10], y no la entiende, viene el malo, y arrebata[11] lo que se sembró en su corazon : este es el que fué sembrado junto al camino.

20. Mas el que fué sembrado sobre las piedras, este es, el que oye la palabra, y por el pronto la recibe con gozo :

21. Pero no tiene en sí raiz, antes es de poca duracion[12]. Y cuando le sobreviene tribulacion y persecucion por la palabra, luego se escandaliza.

1 Por uno. — 2 ¿Y no de la manera clara é inteligible, que usas con nosotros? — 3 MS. *La fazienda.*

4 S. LUCAS dice : aquello que piensa tener. Jesucristo usando de un modo proverbial, da á entender, que al que tiene lo que debe tener, se le dará mas y mas, de manera que le sobre; y al que no lo tiene, se le quitará aun aquello poco, que tiene, ó que parece tener. Y así á vosotros, les dice, discípulos mios, que teneis la fe y deseos de aprender sus verdades, se os dará un conocimiento mas perfecto de sus misterios; mas á los que están fuera, por cuanto por culpa suya no creen en mí, como debian, ni tienen deseo de aprender, se les quitará aun aquello poco que tienen, para que cada dia estén mas ciegos y entregados á su réprobo sentido.

5 Teniendo la luz delante para ver, no quieren abrir los ojos.

6 Porque no quereis meditar lo que veis, y por vuestra culpa no lo entenderéis.

7 MS. *Ca engordecido es el corazon de este pueblo.*

8 Esta ceguedad y sordera nacian de una voluntad corrompida, y de la eleccion de su corazon lleno de malicia. Y este es el mayor castigo, que el Señor les dió, el que cerrasen los ojos, los oidos, y el corazon á la luz de la misma verdad, que tenian presente. Las palabras de ISAÍAS VI, 9, están conformes á la version de los Setenta, y se cumplieron á la letra en los Judios del tiempo de Jesucristo.

9 Los profetas y justos de la ley antigua.

10 El misterio del Evangelio, y no pone atencion para entenderlo.

11 *El malo*, esto es, el espíritu maligno. *Este es el que fué sembrado,* quiere decir, *la figura de aquel grano, que fué sembrado.* Pues muchas veces τὸ εἶναι, *esse*, vale tanto como *significar*, *representar.*

12 MS. *Fuera que es temperoso.*

a Infrà XXV, 29. — *b* Isai. VI, 9. Marc. IV, 12. Luc. VIII, 10. Joann. XII, 40. Actor. XXVIII, 26. Rom. XI, 8. *c* Luc. X, 24.